

Noviembre 2022 / No. 4 digital / No. 62 continuidad / Nueva época / Año 1

Panorama

Revista de la Universidad Autónoma de Baja California Sur



Pliego

Mirella Romero Bastidas • Alejandra Nieto Garibay • Bernardo Murillo Amador
Martha Márquez Salaices • Martha Drew Aguilar • Marco Antonio Monroy

Solapa

Entrevista al Mtro. Fermín Reygadas

Corondel

Christopher Amador • Marisela Manríquez

Separata

Lefteris Becerra • Mehdi Mesmoudi



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

Dr. Dante Arturo Salgado González
Rector

Dra. Alba Eritrea Gámez Vázquez
Secretaria General

Dr. Alberto Francisco Torres García
Secretario de Administración y Finanzas

Lic. Jorge Ricardo Fuentes Maldonado
Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Lic. Luis Chihuahua Luján
Jefe del Departamento Editorial

Panorama Consejo Editorial

Editor General:
Dr. Mehdi Mesmoudi

Editores:

Dra. Marta Piña Zentella
Dra. María Z. Flores López
Dra. Zenorina Guadalupe Díaz Gómez
Dr. Manuel Arturo Coronado García

Comité de Redacción:
Mtro. César Daniel Mora Hernández
Mtra. Karina Rubio Mendoza

Portada: Aníbal Angulo, sin título, acuarela, 11 x 8.5 pulgadas, 2022

Colaboración gráfica del Taller de Técnicas Mixtas, UABCs, colección Sororidad

ilustraciones de Patricia Vianey Acevedo García, Mayra Cruz, Misayo Tsuitsui
Gabriela Carrera Llave y Yari Montes

Panorama digital No. 4, nueva época, año 1, noviembre de 2022, es una publicación mensual de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Registro en trámite. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores. Dirigir correspondencia a **Panorama**, UABCs, Carretera al Sur km 5.5, Col. El Mezquitito, tel 6121238800 ext. 3623, La Paz, BCS, CP 23080, o enviarla por correo electrónico a: revista.panorama@uabcs.mx

Contenido

< 4 > Presentación

Pliego

- Mirella Romero Bastidas < 6 > El mildiu veloso y su impacto en la producción de albahaca en Baja California Sur
Alejandra Nieto Garibay
Bernardo Murillo Amador
- Martha Márquez Salaices < 17 > Grupos de ahorro comunitario y las mujeres en las zonas rurales de Baja California Sur, México
Martha Drew Aguilar
- Marco Antonio Monroy < 29 > La insustentabilidad del aprovechamiento de la damiana silvestre en BCS

Solapa

- Mehdi Mesmoudi < 39 > Entrevista al Mtro. Fermín Reygadas
Marta Piña
Manuel Coronado

Corondel

- Christopher Amador < 54 > El estante
Marisela Manríquez < 55 > Animales domésticos

Separata

- Lefteris Becerra < 65 > *La recua*
o las transformaciones del mundo ranchero a 24 por segundo
- Mehdi Mesmoudi < 69 > Los años Ramón López Velarde en la patria de Vicente Quirarte
< 74 > Sobre los autores

Presentación

Panorama 62 adquiere especial relevancia por el paisaje rural que se hace presente, mostrando la responsabilidad social que la universidad mantiene al abordar temáticas de actualidad que buscan impactar en las localidades más pequeñas. Las secciones reflejan que no se puede comprender la labor que se realiza desde la Universidad Autónoma de Baja California Sur sin los vínculos naturales y bioculturales que mantiene con el entorno y con las distintas comunidades que habitan en él. Razón por la cual, al hablar de responsabilidad social, se alude al mismo tiempo a una misión que tenemos con el pasado y la memoria sudcaliforniana; por ende, es un compromiso latente con nuestro presente que se abre al porvenir.

En las páginas de **Pliego**, profesorado del área de Agronomía y del Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, Mirella Romero, Alejandra Nieto y Bernardo Murillo abordan una problemática a la que se enfrenta la producción de albahaca en la entidad, permitiéndonos apreciar el valor múltiple que esta planta regional ofrece a las localidades sudcalifornianas. Del mismo modo y en atención a una problemática de carácter social, las profesoras Martha Adriana Márquez y Martha Drew resaltan la importancia del ahorro en el empoderamiento de las mujeres, en el artículo “Grupos de ahorro comunitario y las mujeres en las zonas rurales de BCS”. Por su parte, el profesor Marco Antonio Monroy expone las condiciones que han llevado a la insustentabilidad de la damiana silvestre y ofrece algunas alternativas para un mejor manejo y aprovechamiento de este recurso natural.

En la sección **Solapa** nos adentramos en una apasionada entrevista con el maestro Fermín Reygadas, arqueólogo, investigador y espectador innato del entorno que le rodea, quien a través de su propia travesía, tanto personal como profesional, nos relata anécdotas fascinantes sobre sus encuentros con los rancheros sudcalifornianos y su filosofía de vida, a la vez que nos muestra el encanto de la faena en la vida cotidiana de los ranchos, a raíz de la apertura de la carretera transpeninsular.

En **Corondel**, Christopher Amador, siempre sugerente, nos regala el bello poema titulado “El estante”, mientras que Marisela Manríquez presenta el cuento “Animales domésticos” con el cual ganó el Premio Universitario de Cuento 2018. Su relato nos viene a subrayar el cambio cultural que estamos viviendo actualmente, donde los animales no solo están visibles, sino que ocupan un espacio preponderante en el día a día de los seres humanos y de la vida en sociedad. Ambos textos son una muestra de que la literatura tiene el poder de crear una realidad con la que también podemos vivir.

En **Separata**, Lefteris Becerra presenta una valiosa reseña de la crónica documental *La recua*, suerte de homenaje que Darío Higuera, talabartero sudcaliforniano, ofrece a sus antepasados rancheros y mediante la cual da a conocer una herencia cultural que ha dado identidad al territorio sudcaliforniano. Finalmente, Mehdi Mesmoudi presenta la reseña del libro de Vicente Quirarte, *El fantasma de la prima Águeda*, biografía espiritual y literaria sobre el poeta zacatecano Ramón López Velarde, como él mismo expresa.

Disfruten la lectura y el paisaje regional que irriga las acequias e inunda estas páginas de *Panorama*.

Consejo editorial

El mildiu veloso y su impacto en la producción de albahaca en Baja California Sur

Mirella Romero Bastidas, Alejandra Nieto Garibay,
Bernardo Murillo Amador

Resumen

El mildiu veloso es un hongo que ha generado una alarma constante en la producción de albahaca a nivel mundial. En México, el estado de Baja California Sur destaca como principal productor de esta planta aromática, sin embargo, la producción es fuertemente atacada por este microorganismo. La principal área de infección del mildiu veloso son las hojas, donde se genera una masa de esporas en la parte inferior, las cuales provocan un amarillamiento sobre la hoja, debido a la pérdida de clorofila en el tejido. Esto disminuye el rendimiento y la calidad comercial del producto. Su control es difícil, ya que las condiciones favorables para el cultivo también benefician al hongo y además son escasos los productos autorizados para su aplicación en este tipo de cultivos.

MRB. Profesora-investigadora del Departamento Académico de Agronomía, miromero@uabcs.mx

ANG. Profesora-investigadora del Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, aniето04@cibnor.mx

BMA. Profesor-investigador del Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, bmurillo04@cibnor.mx

Palabras clave: planta aromática, enfermedad, manejo agronómico.

La albahaca: una planta aromática de importancia económica a nivel mundial

Las plantas medicinales desempeñan un papel crítico en el desarrollo de las culturas humanas alrededor del mundo, debido a su uso para folclor y rituales religiosos (Talaat y Balbaa, 2010). Este tipo de plantas agrupa varias especies dentro de las que destaca la albahaca (*Ocimum basilicum*). Sus propiedades se centran en las hojas, el cual es el principal órgano de comercialización, y en sus flores, las cuales concentran gran parte del aceite esencial (Sánchez-Verdugo y Lucero-Flores, 2012). Se ha determinado que esta planta es rica en una variedad importante de nutrientes, mayormente en vitamina A, C, calcio, fósforo, hierro, potasio y magnesio (Parr y Bolwell, 2000). Además, contiene altas concentraciones de carotenoides¹ como el beta caroteno, el cual es conocido por su poder antioxidante (Patil *et al.*, 2011). Sus hojas se consumen frescas y como saborizante en la industria de alimentos, también se utilizan de forma medicinal para el tratamiento de dolores de cabeza, tos, estreñimiento, verrugas, lombrices y problemas de riñón. Además, sus compuestos son utilizados para bebidas, condimentos, perfumes, jabones y shampoos. Los aceites esenciales de esta planta poseen diversos constituyentes biológicamente activos tales como repelente de insectos, así como propiedades nematicidas, antibacteriales, antifúngicos y antioxidantes y recientemente se ha encontrado actividad anticancerígena (figura 1).

La producción de albahaca en Baja California Sur

La producción de albahaca a nivel mundial ha crecido exponencialmente en los últimos años, debido a la demanda económica que este

1 Carotenoides: compuestos vegetales de coloración amarillo, rojo y naranja.

tipo de plantas genera en mercados internacionales como Estados Unidos y la Unión Europea (García-Nieto, 2000). México se encuentra entre los principales países productores de albahaca, donde más del 60% del valor de producción a nivel nacional lo aporta el estado de Baja California Sur, por lo que es considerado el principal estado productor de albahaca, bajo sistema orgánico y convencional. Los principales municipios que se dedican a la producción de dicho cultivo son La Paz y Los Cabos. Este cultivo es una especie que actualmente ejerce un papel determinante dentro de la producción orgánica en el estado de Baja California Sur, actuando como un cultivo que es parteaguas de la exportación de plantas aromáticas al extranjero. Se le considera un cultivo exitoso por desarrollarse en las condiciones de clima y suelo de la entidad (Briseño-Ruiz *et al.*, 2013). Y a pesar de que su superficie de siembra no es alta como

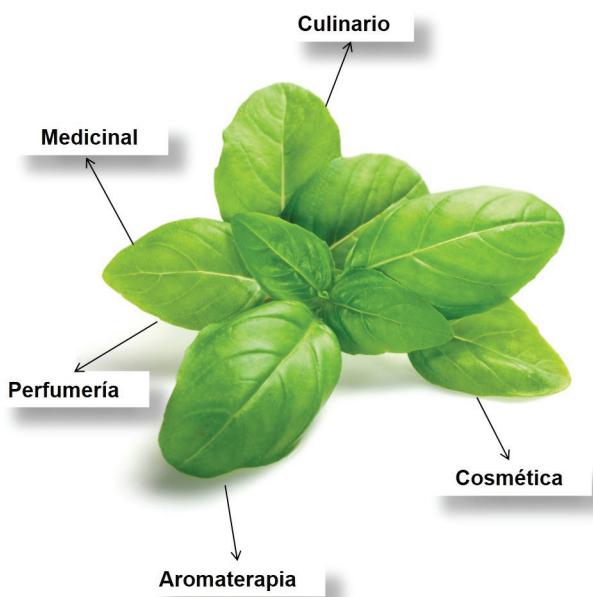


Figura 1
La albahaca y sus usos comerciales
Fuente: elaboración propia

las hortalizas, el valor de producción obtenido es igual a algunos productos vegetales de mayor demanda en los mercados extranjeros, lo que trae como resultado mayores divisas para el país (figura 2).



Figura 2
Principales zonas productoras de albahaca en Baja California Sur
Fuente: elaboración propia

El mildiu veloso: principal factor que merma la producción de albahaca

Durante la producción de albahaca se presentan diferentes factores bióticos y abióticos que provocan daños en el rendimiento del cultivo. En el caso de las enfermedades causadas por microorganismos de plantas, el daño provocado por hongos es uno de los problemas

más comunes, los cuales pueden causar tizones en las hojas, defoliación, muerte de brotes, lesiones de tallo y algunas veces la pérdida completa de la planta (Guide Plant Production, 2012). En los últimos años, la calidad y el rendimiento de este cultivo se ha visto afectado debido a la presencia de la enfermedad del mildiu veloso, la cual es provocada por el hongo *Peronospora belbahrii*. Éste ha causado fuertes pérdidas económicas a los productores, ya que el daño que este hongo provoca es una mancha necrótica en el follaje, el cual minimiza el valor comercial de sus hojas. Su presencia en el cultivo ha generado una fuerte alarma en la producción de albahaca a nivel mundial y su severidad ha provocado una serie de problemáticas en el manejo de la planta. Esto se agudiza aún más por los pocos fungicidas sintéticos que están autorizados para su aplicación en cultivos de hierbas aromáticas como la albahaca y algunos de ellos han mostrado poca eficacia en la disminución de dicha enfermedad. Esto deja pocas posibilidades a los productores al momento de querer controlar esta enfermedad (McGrath 2019).

En el estado de Baja California Sur, algunos productores señalan que entre 2005 y 2007 ya se tenía conocimiento de la presencia del mildiu veloso en el cultivo de albahaca, pero su severidad no era alta. Sin embargo, fue a partir del 2009 cuando la enfermedad fue intensificando su daño en el cultivo y en 2015 se identificó y reportó por primera vez en la región (Romero *et al.* 2016). Desde entonces la problemática ha sido constante y severa en las diferentes localidades donde se establece esta planta aromática (figura 3).

Proceso de infección del hongo

Las condiciones que favorecen el proceso de infección de *Peronospora belbahrii* es la alta humedad relativa (85% o más), temperaturas moderadas (10 a 25°C) y lluvias prolongadas para esporular (Beckerman 2009). Además, posee un ciclo de vida que dura de 11 a 15 días y su dispersión por el viento hace que su capacidad de extenderse en el cultivo sea rápida. Este hongo se establece a partir de esporas en la parte inferior de la hoja e infecta la lámina foliar,

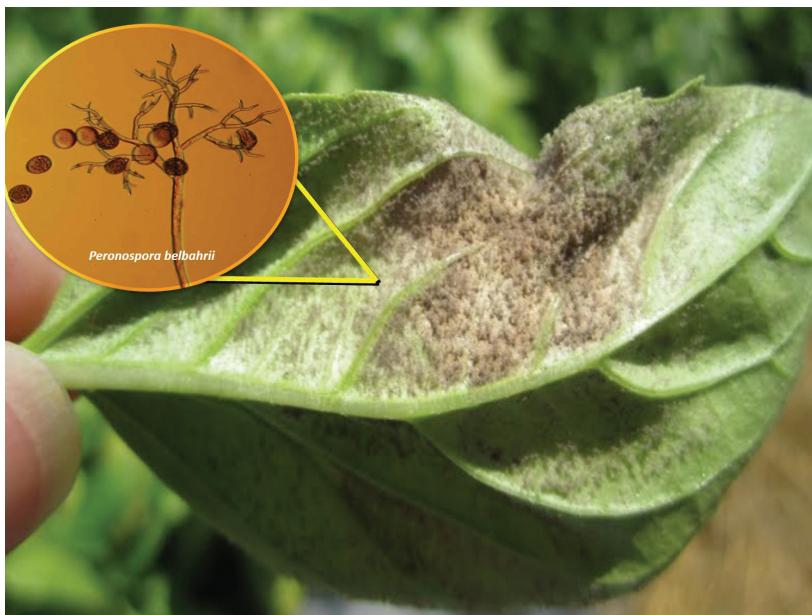


Figura 3
Masa de esporas del hongo *Peronospora belbahrii* en la hoja de albahaca
Fuente: elaboración propia

produciendo un tubo germinativo que penetra dentro de la pared celular de la epidermis y genera una estructura entre las células que se adhieren a la parte superior de la hoja (Cohen y Ben-Naim *et al.*, 2016). Esto provoca lesiones que pueden llegar a ser muy severas y eventualmente pueden matar a la planta. Los esporangios corresponden al cuerpo fructífero del hongo, se producen en gran número en el envés de las hojas y maduran durante la noche cuando las hojas poseen una humedad por 6 h o más (Garibaldi *et al.*, 2007). Las esporas se liberan durante la mañana cuando disminuye la humedad relativa, lo que ayuda a diseminarse en distancias largas a través del viento (figura 4). Después de 6 a 10 días de la infección inicial aparecen lesiones cloróticas en las hojas, dependiendo de la temperatura, la cual generalmente es óptima a 25°C, mientras que la esporulación se lleva a cabo dentro de 7 h a 100% de humedad relativa. Al menos 7.5 h de oscuridad son necesarias para que el

patógeno inicie la esporulación, mientras que la exposición a la luz suprime la formación de esporas. Sin embargo, esto permite a los esporangiíforos emerger a través de los estomas y volver a iniciar el ciclo de infección (Cohen *et al.*, 2013). Las esporas de este hongo se diseminan con bastante facilidad a través del viento, sin embargo, las mayores fuentes de contaminación son la exportación de hojas contaminadas de albahaca al igual que la venta de semillas contaminadas (McGrath 2019).

Síntomas comunes de daño

El síntoma más visible de daño es la aparición de áreas cloróticas de color verde-amarillento en las hojas que pueden ser fácilmente confundibles con deficiencias nutricionales. Además, el envés de la hoja se cubre de esporas de color gris a violeta y las lesiones pueden

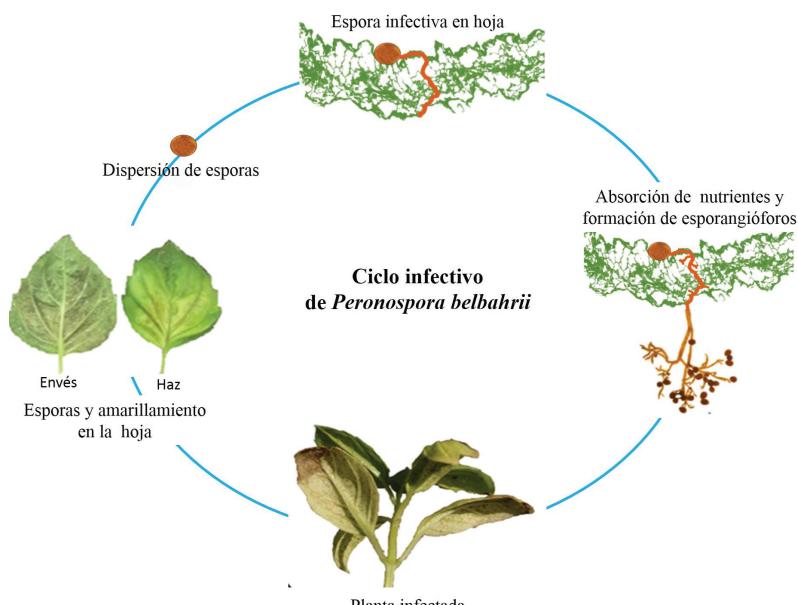


Figura 4
Proceso de infección del mildiu veloso en albahaca
Fuente: elaboración propia

llegar a convertirse en tejido necrótico con la posterior muerte de la hoja (figura 5). Todo este ciclo resulta en una reducción considerable de los rendimientos y puede ser especialmente dañino en la albahaca, ya que la producción de esta planta recae completamente en la obtención de hojas (Francescangeli, 2013).

Control del mildiu veloso

Actualmente no existen variedades resistentes a la enfermedad y los fungicidas registrados para su control son limitados. Para prevenir la enfermedad los productores deben monitorear continuamente el cultivo de albahaca y remover las plantas infectadas. En la agricultura convencional, el control químico se ve seriamente restringido a unos cuantos fungicidas autorizados, debido a problemas de residualidad, mientras que la mayoría de los productos orgánicos son de lenta acción para un control eficaz, una vez establecido el patógeno. Esta problemática ha generado fuertes pérdidas económicas para los productores y algunos han considerado la producción de albahaca como un producto no rentable, debido a la presencia de dicha enfermedad,



Figura 5
Síntomas de daño en albahaca provocados por el mildiu veloso
Fuente: elaboración propia

la cual se presenta en cualquier etapa de desarrollo de la planta. Esto ha provocado que los productores opten por reducir la superficie de siembra de albahaca y sembrar otro tipo de cultivos, impactando negativamente en la producción de este tipo de plantas aromáticas en el estado (figura 6).

Esta situación deja con pocas posibilidades a los productores al momento de querer controlar un problema severo de tipo fúngico, tomando en cuenta que una de las características del mercado internacional actual, y quizás el más importante, son las crecientes exigencias de calidad, principalmente en lo que a normas sanitarias se refiere. Especialmente en los niveles permitidos de plaguicidas en los diferentes órganos vegetales de las plantas aromáticas. Este tipo de problemas ha llevado a un incremento exacerbado de investigaciones dirigidas al control de este patógeno, donde se han involucrado varias disciplinas, tales como factores climáticos, etapas de desarrollo del cultivo, metabolismo de la planta, relación genética de cultivares, entre otros; con la finalidad de obtener información



Figura 6
**Aplicación foliar de productos comerciales para el control
del mildiu veloso en el cultivo de albahaca**

Fuente: elaboración propia

precisa de control, para lo cual se han establecido nuevas estrategias de combate que ayuden a disminuir el daño severo provocado por *Peronospora belbahrii* en albahaca y que no generen residualidad en la planta, al mismo tiempo de dirigir la producción de este cultivo a una agricultura mucho más orgánica.

Referencias

- Beckerman, J., (2009). “Diseases of Landscape Plants, Downy Mildew. Department of botany and plant pathology”, Purdue University, pag. 2. Recuperado de <https://mdc.itap.purdue.edu>
- Briseño-Ruiz, S.E., Aguilar-García, M. y Villegas-Espinoza J.A. (2013). *El cultivo de la albahaca*. Edit. Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S.C. La Paz, Baja California Sur, México, pp-33.
- Cohen, Y., Vaknin, M., Ben-Naim, Y., Rubin, A.E., Galperin, M., Silverman, D., Bitton, S. and Adler U. (2013). “First report of the occurrence and resistance to mefenoxam of *Peronospora belbahrii*, causal agent of downy mildew of basil” (*Ocimum basilicum*) in Israel. *Plant Disease* 97: 692.
- Cohen, Y. and Ben-Naim, Y. (2016) “Nocturnal Fanning Suppresses Downy Mildew Epidemics in Sweet Basil”. *PLoS ONE* 11(5): e0155330. doi:10.1371/journal.pone.0155330
- Francescangeli, M. O. (2013). *Té de compost como control de Mildiu Lanoso (Peronospora belbahrii) y suplemento nutricional en Albahaca Dulce (Ocimum basilicum var. Genovese-)*, tesis, Escuela Agrícola Panamericana, Zamorano, Honduras, pp-34.
- García-Nieto, P.L. (2000). “Las plantas medicinales y aromáticas. Una alternativa de futuro para el desarrollo rural”. *Boletín económico de ICE* N°2652. ISSN 0214-8307, ISSN-e 2340-8804, pp. 29-39.
- Garibaldi, A., Bertetti, D., and Gullino, M. L. (2007). “Effect of leaf wetness duration and temperature on infection of downy mildew (*Peronospora* sp.) of basil”. *Journal of Plant Diseases and Protection*. 114:6-8.

Guide Plant Production (2012). “Basil production. Department of Agriculture, forestry and fisheries. agriculture, forestry & fisheries”, Department: Agriculture, Forestry and Fisheries, Republic of South Africa, pp-26.

Lee, S. J., Umano, K., Shibamoto, T. and Lee K. G. (2005). “Identification of volatile components in basil (*Ocimum basilicum* L.) and thyme leaves (*Thymus vulgaris* L.) and their antioxidant properties,” *Food Chemistry*, vol. 91(1); 131–137.

McGrath, M. T. (2019). “Expect and prepare for Downy Mildew in Basil. Department of Plant Pathology and Plant-Microbe Biology”, Cornell University. Long Island Horticultural Research and Extension Center, pp-7.

Parr, A. and Bolwell, G. P. (2000). “Phenols in the plant and in man: The potential for possible nutritional enhancement of the diet by modifying the phenols content or profile”. *Journal Science Food Agriculture*. 80; 985–1012.

Patil, D. D., Mhaske, D. K. and Wadhawa, C. (2011). “Antibacterial and Antioxidant study of *Ocimum basilicum* Labiateae (sweet basil)”. *Journal of Advanced Pharmacy Education & Research* 2: 104-112. ISSN 2249-3379.

Romero-Bastidas, M., Saucedo-Picazo, L., Murillo-Amador, B., Nieto-Garibay, A., Latisnere-Barragan, H. and Hernández-Montiel, L. G. (2016). “First Report of *Peronospora belbahrii* on Sweet Basil in Baja California Sur, Mexico”. *Journal of Phytophatology* 164; 122-124. doi: 10.1111/jph.12391.

Sánchez-Verdugo, C., Lucero-Flores, J. M. (2012). *Nichos de mercado de especies aromáticas orgánicas tipo gourmet*. Edit. Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S.C. La Paz, Baja California Sur, México, 72 p.

Simon, J. E., Morales, M. R., Phippen, W. B., Vieira, R. F. and Hao, Z. (1999). “Basil: a source of aroma compounds and a popular culinary and ornamental herb”, pp. 499-505. In: Janick, J. (ed.), *Perspectives on new crops and new uses*. ASHS Press, Alexandria, VA.

Talaat, I. M. and Balbaa, L. K. (2010). *Physiological response of sweet basil plants (Ocimumm basilicum L.) ti putrescine and Trans-Cinnamic Acid*. *Journal Agricultural and Environmental Science* 8(4); 438-445.

Grupos de ahorro comunitario y las mujeres en las zonas rurales de Baja California Sur, México

Martha Adriana Márquez Salaices y Martha Drew Aguilar

Resumen

Este artículo tiene como objetivo principal desarrollar una reflexión sobre la contribución que realizan los grupos de ahorro comunitario en Baja California Sur, México, a la disminución de la desigualdad en relación con la brecha de género existente en la inclusión financiera; para ello se presentan datos descriptivos sobre el contexto estatal y, posteriormente, se realiza un recuento de las aportaciones de los grupos dentro del sector financiero informal, para concluir resaltando la importancia del acceso al ahorro en el empoderamiento económico de las mujeres, así como los retos pendientes en la materia.

Palabras clave: inclusión financiera, grupos de ahorro comunitario, mujeres.

MAMS. Doctora en Ciencias Sociales, Directora Ejecutiva en Philanthropiece,

A.C., martha.marquez@philanthropiece.org

MDA. Maestra en Economía del Medio Ambiente y Recursos Naturales, Directora de Programas en Philanthropiece, A.C., martha@philanthropiece.org

Introducción

Según el Banco Mundial (2018): “La inclusión financiera significa, para personas físicas y empresas, tener acceso a productos financieros útiles y asequibles que satisfagan sus necesidades –transacciones, pagos, ahorros, crédito y seguro– prestados de manera responsable y sostenible”, a través de los cuales se propicia una mayor resiliencia ante fluctuaciones de la economía, y contribuye a la inclusión social de los individuos y de las micro, pequeñas y medianas empresas (Consejo Nacional de Inclusión Financiera, 2018). Por ello, la inclusión financiera puede ser clave para reducir los niveles de pobreza de la población.

El Consejo Nacional de Inclusión Financiera (2018) afirma que esta estrategia ayuda a proporcionar a las mujeres mejores y más eficientes formas de acceder, utilizar, administrar y controlar sus recursos; sin embargo, a pesar de los esfuerzos a través de políticas públicas para reducir las brechas de género, aún se presentan una serie de insuficiencias en los datos desagregados por sexo que impiden la medición de la inclusión de las mujeres.

La Comisión Nacional Bancaria y de Valores (2020) publicó que la brecha de género¹ en el número de cuentas de la banca, entidades de ahorro y crédito popular e instituciones de fondos de pago electrónico ha aumentado 4.9 puntos porcentuales en favor de las mujeres, un número que a simple vista parece generoso; sin embargo, el trasfondo de la inclusión financiera va más allá del acceso a cuentas bancarias, en primer término, porque los datos segregados no se han completado y, además, se encuentra que las mujeres significan un importante segmento de mercado para los proveedores de servicios financieros, quienes se esfuerzan por inundar el mercado de productos *ad hoc*; pero no todas las mujeres tienen acceso a los servicios financieros formales y no todos los servicios financieros formales son de beneficio para las mujeres.

1 “La diferencia porcentual entre mujeres y hombres con relación al acceso y uso de servicios financieros” (CNBV, 2020).

Como alternativa, en Baja California Sur (BCS), México, como en otras partes del mundo, los grupos de ahorro comunitario (GAC) se han convertido en una herramienta de acceso a ahorros y préstamos para las mujeres; en ellos, las personas ahorran regularmente y obtienen ganancias sobre sus ahorros en la forma de interés sobre préstamos y se desarrollan en sectores poblacionales que viven en extrema pobreza y los pobladores de las comunidades rurales que tienen acceso limitado a los servicios financieros, de acuerdo con Oxfam América (2013-2014).

Desde 2006, la asociación civil Philanthropiece ha trabajado en BCS con el propósito de lograr comunidades con capacidad auto-gestiva y financiera, por lo que puede dar cuenta de la participación de las mujeres y el papel que juegan en la planeación de las finanzas del hogar a través de los GAC y educación financiera. A la fecha, estos grupos han cobrado relevancia en las zonas rurales y de mayor rezago social del estado.

En este artículo desarrollaremos una reflexión con perspectiva de género sobre la forma en que contribuyen los GAC en la disminución de la desigualdad en la entidad, a través de datos descriptivos.

La inclusión financiera de México a Baja California Sur

En el mundo, dos mil millones de adultos no tienen acceso a servicios financieros y están excluidos de las oportunidades para mejorar sus vidas, de los cuales la mayoría son mujeres; en el caso de México, su nivel de inclusión financiera es del 36.9%, esto es aproximadamente 20 puntos porcentuales más bajo que el de otros países con niveles comparables de ingreso per cápita, como Kenia e India, indican Navis *et al.* (2020).

El gobierno mexicano y las instituciones financieras desarrollaron cuatro acciones en materia de inclusión financiera, estas consideran sus cuatro dimensiones: acceso, uso, educación financiera y protección al usuario, que se miden a través de los indicadores

anuales como objetivo de la Política Nacional de Inclusión Financiera (CONAIF, 2016).

Como parte de estos datos, el Reporte Nacional de Inclusión Financiera (CNIF, 2018) y el Reporte Panorama Anual de Inclusión Financiera (CNBV, 2020) destacan una disminución de la brecha de género en el número de cuentas, pero también se debe considerar el saldo de estas, en donde el 7% es mayor en los saldos promedios de las cuentas pertenecientes a hombres; en las cuentas de ahorro para el retiro, al cierre de diciembre de 2017, el 39.6% de las cuentas corresponden a mujeres y el 60.4% a hombres; en todos los casos la meta para 2024 es de 0%.

Lo anterior supone un logro de las iniciativas y estrategias que se han desarrollado en la última década para reducir las brechas de género, entre ellas se pueden mencionar las de origen público, como la entrega de tarjetas bancarias para la transferencia de dinero de programas sociales, en donde se persigue la seguridad y la vinculación de las mujeres a productos financieros como seguros de vida, cuentas de ahorro programado y créditos, entre otros.

Por otro lado, están las iniciativas del sector privado, en donde sobresale el papel de Compartamos Banco, una institución de banca múltiple con una fuerte estrategia dirigida a los segmentos populares y la más grande de México con 2.4 millones de clientes a diciembre 2017, de los cuales alrededor del 90% son mujeres, según el CNIF (2018); organismo que tiene una fuerte presencia en BCS, especialmente en las zonas rurales.

Ante esto, se ha afirmado que, a pesar del gran impacto que podrían llegar a tener los microcréditos en la mejora de las condiciones de vida, el consumo y la subsistencia de los más vulnerables, no necesariamente aportan una solución a largo plazo y mucho menos son una herramienta óptima para resolver el problema de la pobreza y la desigualdad en países como México; un aspecto a considerar al momento de hablar de inclusión financiera (Montalvo *et al.*, 2018).

BCS ocupa el lugar 31 a nivel nacional por su número de habitantes, esto es 798,447, de los cuales 408,989 son mujeres, lo que

representa el 48.8 % de la población. La distribución de la población es de 101.8 hombres por cada 100 mujeres (INEGI, 2015).

Hay 2,528 localidades rurales que tienen el 9% de la población, mientras que la mayor parte de la población se concentra en las de tipo urbano, con 15 localidades que representan el 91% de la población (INEGI, 2021); en una extensión territorial de 73,909.4 km², lo que significa 10 habitantes por km², muy por debajo del promedio nacional: 61 habitantes por km². Lo anterior toma relevancia cuando se considera la infraestructura para servicios financieros en la población rural, ya que el total de los cinco municipios está cubierto con al menos un punto de acceso² (CNIF, 2018); pero las localidades rurales se ubican en un radio mucho mayor de 4 km alrededor de al menos un punto de acceso, motivo por el cual se encuentran en exclusión financiera. En relación con la información segregada, solamente se cuenta con la distribución de asegurados por género, con 61% de hombres y 30% mujeres.

El estado presenta un grado de marginación bajo, ocupando el lugar número 23 a nivel nacional; esto “se asocia a la carencia de oportunidades sociales y a la ausencia de capacidades para adquirirlas o generarlas, pero también a privaciones e inaccesibilidad a bienes y servicios fundamentales para el bienestar referidas al grado de marginación de una zona” (CONAPO, 2010, pág. 11); de tal manera que, de acuerdo con esta clasificación son pocas las localidades rurales de alta y muy alta marginación en BCS; no obstante, el índice de rezago social no constituye una medición de pobreza, asegura CONEVAL (2016), pues da cuenta en un solo indicador de cuatro dimensiones asociadas al fenómeno de pobreza en México.

Por otro lado, en 2018, el 66.0% de la población de BCS estaba en situación de pobreza o de vulnerabilidad por carencias o ingresos (CONEVAL, 2020); presentando una reducción de 4.7 por persona el porcentaje de mujeres en pobreza de 2008 a 2018, lo que lo coloca en el lugar 31 respecto a las demás entidades federativas por su porcentaje de mujeres en pobreza; sin embargo, este porcentaje

2 Sucursales, cajeros y corresponsales.

fue 0.5 puntos porcentuales mayor en mujeres que el de los hombres. Además, señala que se deben de tomar en cuenta otros factores como “la disparidad en la carga del trabajo no remunerado y la violencia hacia a las mujeres, resultado de las desigualdades de género, económicas y sociales que persisten”, tal es el caso de delitos de alto impacto en BCS (CVLP, 2019).

En lo que respecta a la educación financiera, la estrategia nacional de educación financiera (ENEF) agrupa las estrategias en seis líneas de acción y tiene un enfoque compuesto por tres dimensiones para la creación y desarrollo de la alfabetización financiera de la población (CNIF, 2018): conocimientos financieros, comportamiento y actitudes financieras, y la relación con el sistema financiero.

En ese sentido, Raccanello y Herrera (2014) concluyen que, en México, a pesar de los esfuerzos orientados hacia una mayor difusión de la educación financiera, todavía se detectan importantes deficiencias que pueden perjudicar el bienestar de las personas y de sus familias, principalmente en algunos grupos vulnerables relacionados con su edad, género y nivel socioeconómico; los autores enfatizan la necesidad de incrementar estas capacidades entre la población.

En donde los GAC realizan diversas actividades, que bien se ubican dentro del sector financiero informal, “existe evidencia a nivel internacional de que el acceso al ahorro es importante para incrementar el empoderamiento económico de las mujeres, estabilizar y amortiguar el consumo y gestionar riesgos durante momentos de estrés económico” (CNIF, 2018).

Los grupos de ahorro comunitario

En 1991, CARE³ aprovechó la antigua práctica de ahorro grupal y lanzó un programa transformador en Nigeria, en un concepto innovador llamado Asociaciones de Ahorro y Préstamo de la Aldea

3 CARE es una organización humanitaria líder que lucha contra la pobreza mundial y proporciona asistencia vital en emergencias (CARE, 2021).

(VSLA)⁴, que ofrece a las mujeres, en particular, una forma segura de ahorrar dinero y tener acceso a préstamos; para ello, no se necesitaba capital externo, solo una caja de seguridad, tres llaves y algo de entrenamiento financiero básico. La escalabilidad del modelo se esparció rápidamente a 26 países en África y 9 países más allá del continente (CARE, 2019), promovido por cientos de organizaciones de la sociedad civil internacionales y locales.

De acuerdo con The Mango Tree⁵ (SEEP, 2021) en los últimos 25 años, las organizaciones de desarrollo han capacitado a unos 750,000 grupos de ahorro, compuestos por más de quince millones de miembros, en 73 países. En promedio, cada grupo administra activos totales de aproximadamente 1,200 dólares, lo que representa una importante red de seguridad que apoya a los hogares de bajos ingresos para satisfacer las necesidades de consumo, inversión y emergencia.

Los casos documentados han evidenciado que los grupos de ahorro representan una poderosa plataforma de desarrollo económico y social, que permite inversiones en bienes del hogar, medios de vida sostenibles, salud, educación, seguridad alimentaria y nutrición, tal como lo exponen los casos reportados por Ashe y Jagger (2014), quienes aseguran que además son plataformas para otros programas de desarrollo económico y comunitario.

Existen otros modelos de microfinanzas rurales, como el denominado Fondo Comunitario de Ahorro (FCA) implementado por la SAGARPA en la sierra norte de Puebla, México (Ruiz *et al.*, 2015) que “permiten a la población rural en especial las mujeres ahorrar y acceder a un microcrédito para consumo con bajos costos de operación, administración y transacción”, y coinciden en el propósito de crear una cultura del ahorro y de educación financiera.

En BCS, el surgimiento de los GAC se dio en 2006, cuando la fundación de origen estadounidense Philanthropiece llegó a la comunidad de Laguna de San Ignacio, acompañando a sus ha-

4 VSLA por sus siglas en inglés (Village Savings and Loan Associations).

5 Organización benéfica con enfoque en la creación de modelos de educación para el desarrollo y el emprendimiento social de comunidades vulnerables en países del continente africano.

bitantes con diversos programas sociales de atención a la salud, educación y economía; posteriormente, en 2010, iniciaron con un programa de préstamos a la palabra, el cual se modificó con el paso del tiempo y dio lugar a la implementación del programa de los bancos de ahorro comunitario, que hoy se conoce como GAC. En la actualidad, se han capacitado a más de tres mil personas en la metodología en los cinco municipios de BCS y en otros estados del país como Puebla, Morelos, Baja California, Nayarit y en dos alcaldías de la Ciudad de México.

En cuanto al acceso y uso de servicios financieros, el 67.1% de las participantes son mujeres, de las cuales: el 55.56% no tienen una cuenta bancaria; el 58.61% han solicitado un crédito; el 41% no ahorraba antes de pertenecer al grupo de ahorros comunitarios; el 20% sí y el 39% no está segura de su respuesta; es decir, no era una práctica común.

Es importante considerar que la mayoría de estas mujeres son amas de casa con una escolaridad máxima de secundaria y preparatoria, que trabajan por cuenta propia, en la informalidad; sin acceso a servicios de ahorro para el retiro y seguros de accidentes, enfermedades, daños, pensiones y de vida; viven en zonas rurales, lo que las coloca fuera de la infraestructura para servicios financieros, dejándolas al margen del ecosistema de pagos; casi la mitad de ellas tienen un ingreso mensual menor a dos salarios mínimos, de los cuales un poco más del 50% no tienen una cuenta bancaria; sin embargo, más de la mitad ha solicitado un crédito, ya sea a entidades de ahorro y crédito popular e instituciones como ConCrédito, Coppel, Compartamos Banco, entre otras.

Conclusiones

De acuerdo con la reflexión anterior sobre la contribución que realizan los GAC a las mujeres en las zonas rurales de BCS, específicamente en la inclusión financiera, se concluye que hay tres aportaciones evidentes:

- El grupo de ahorro provee a las y los participantes un acceso a ahorro y préstamos, ya que la geografía de BCS deja fuera de la infraestructura para servicios financieros formales a más de dos mil localidades rurales.
- El programa de educación financiera contribuye en la generación de hábitos financieros saludables.
- Los grupos de ahorro en BCS son, además, un espacio para la participación y liderazgo de las mujeres con capacidad para abonar a la reducción en la brecha de género, dándoles la oportunidad de cumplir con metas financieras a corto plazo, que les permite, en algunos casos, realizar pequeños emprendimientos.

Existe también un rol complementario de los GAC que se define en las prácticas organizacionales y autogestivas, las cuales brindan oportunidad de acceso a otros programas sociales a través de la gestión de los mismos integrantes, en la mayoría de los casos. Asimismo, juegan un papel importante en la construcción y fortalecimiento del tejido social en las comunidades por medio de la convivencia que se deriva de las reuniones semanales.

Por otro lado, en el caso de las mujeres que viven en zonas rurales, estas prácticas sirven como un espacio seguro para salir de casa e involucrarse en roles de liderazgo dentro del comité de su grupo de ahorro; sin embargo, viven desafíos adicionales en un contexto hostil, como la subordinación económica al dedicarse al hogar y no tener ingresos fijos propios, lo que evidencia su exclusión financiera, que se ve influida por menores niveles de escolaridad y educación financiera, restricciones de movilidad a causa de normas socioculturales adversas, distribución inequitativa del tiempo, falta de acceso a sistemas de información y redes de contacto, así como barreras regulatorias y legales (Girón *et al.*, 2018).

Por esta razón, es importante considerar los índices de violencia contra la mujer que prevalecen en la entidad como una limitante en la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, pues la opresión y la explotación de la mujer son consecuencia importante de

la base estructural de nuestra sociedad, así lo apunta Foppa (1977); no permitiendo que “podamos disponer de nosotras mismas”, al referirse al trabajo doméstico como el “trabajo invisible”, el cual se encuentra en la base de la pirámide de explotación capitalista, donde se genera la reproducción de la vida y donde se representa el día a día de este grupo de mujeres.

Los datos reafirman que la brecha de género en la inclusión financiera persiste, ya que muestran que un amplio segmento de mujeres no cuenta con acceso a servicios financieros formales y aunque muestre mejoras en los últimos años, el camino todavía es largo por recorrer.

En este sentido, el trabajo pendiente para el logro de una inclusión financiera igualitaria es gestionar la relación con el sistema financiero formal para las y los integrantes de los GAC en las dimensiones del acceso, uso y protección al usuario; priorizando la inclusión de las mujeres, a través de servicios financieros articulados a sus necesidades, así como la posibilidad de conectividad a internet, como un medio para acercar la inclusión financiera a las comunidades más alejadas.

Referencias

Ashe, J., & Neilan, K. J. (2014). *In Their Own Hads: How savings groups are revolutionizing development*. San Francisco, CA.: Berrett-Koehler Publishers, Inc y OXFAM América.

Banco Mundial. (20 de abril de 2018). *Grupo Banco Mundial*. Obtenido de <https://www.bancomundial.org/es/topic/financialinclusion/overview>

CARE. (2019). *Unlocking Access, Unleashing Potential*. Atlanta: Creative Commons Attribution-Non-Commercial-Share Alike 4.0 license.

CARE. (30 de marzo de 2021). Obtenido de <https://www.care.org/about-us/our-history/>

CNBV. (2020). *Panorama Anual de Inclusión Financiera*. Comisión Nacional Bancaria y de Valores.

CNIF. (2018). *Reporte Nacional de Inclusión Financiera*. México: Consejo Nacional de Inclusión Financiera.

CONAIF. (2016). *Política Nacional de Inclusión Financiera*. Ciudad de México: Consejo Nacional de Inclusión Financiera.

CONAPO. (2010). *Índice absoluto de marginación 2000-2010*. México: Consejo Nacional de Población.

CONEVAL. (2016). *Presentación de Resultados. Índice de Rezago Social 2015*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

CONEVAL. (2020). *Informe de Pobreza y Evaluación 2020. Baja California Sur*. Ciudad de México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

CVLP. (2019). *Reporte Anual Sobre Delitos de Alto Impacto año 2019*. La Paz, BCS.: Cómo Vamos La Paz AC., Observatorio Ciudadano. Recuperado el 15 de julio de 2020

Foppa, A. (1977). “¿Salario para el trabajo doméstico?”. *Fem*, 1(3), 13-17.

Girón, A., de la Vega Shiota, V., & Vélez, D. (2018). “Inclusión financiera y perspectiva de género: Economías miembro de APEC”. *México y la cuenca del pacífico* (21).

INEGI. (2015). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. Recuperado el 15 de julio de 2020, de Inicio/México en Cifras/Baja California Sur: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=03#tabMCCollapse-Indicadores>

INEGI. (2021). *Cuéntame*. Obtenido de Página de inicio / Información por entidad / Baja California Sur / Población: <http://www.cuentame.org.mx/monografias/informacion/bcs/poblacion/distribucion.aspx?tema=-me&e=03>

Montalvo Corzo, R. F., Vázquez Parra, J. C., & Amézquita Zamora, J. A. (2018). “Desigualdad, microcréditos y desarrollo sostenible: un estudio en la Zona Metropolitana de Guadalajara”. *Ciencia Ergo Sum*, 1-16.

Navis, K., Mukherjee, A., Gelb, A., Castañeda, J. A., Mazari, I., & Torres, L. M. (2020). *The Puzzle of Financial Inclusion in Mexico: A Closeable Gap?* Center for Global Development.

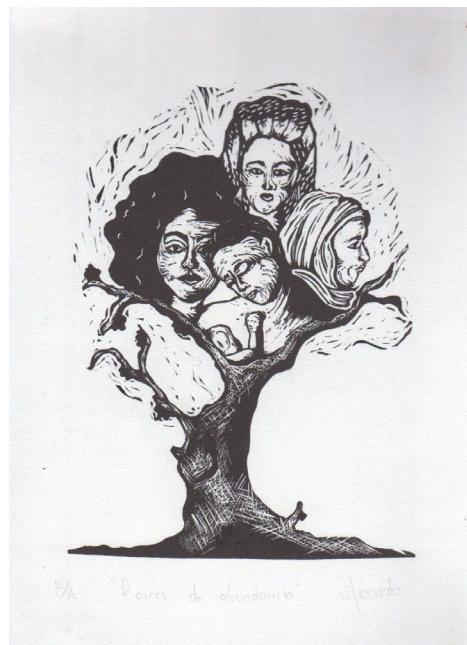
Oxfam América. (2013-2014). *Formación de Grupos de Ahorro en América Latina*. El Salvador: Oxfam América - Freedom from Hunger.

Philanthropiece. (8 de abril de 2021). Datos Generales de Socios. *Base de Datos Institucional*. Cd. Constitución, Baja California Sur, México: Pedazo por Pedazo un Mundo Mejor Philanthropiece, A.C.

Raccanello, K., & Herrera Guzmán, E. (2014). “Educación e inclusión financiera”. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 119-141.

Ruiz Elpidio, S., Zaragoza Martínez, E., Hernández Romero, O., & Hernández Juárez, M. (2015). “Fondos comunitarios de ahorro en la sierra norte del estado de Puebla, México”. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 1, 435-440.

SEEP. (2021). *The Mango Tree*. Obtenido de <https://themangotree.org/>



La insustentabilidad del aprovechamiento de la damiana silvestre en Baja California Sur

Marco Antonio Monroy

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo mostrar los elementos vulnerables de los sistemas de aprovechamiento de damiana silvestre al sur del estado de Baja California Sur (BCS) descrito desde la perspectiva de la teoría económica. El debate sobre la valorización de la naturaleza y las evidencias del impacto del desarrollo económico en el medio ambiente, han impulsado ideas conservacionistas que ponen en evidencia la necesidad de actuar en el presente pensando en el porvenir inmediato; sin embargo, persiste la depredación de la naturaleza, dominada por la lógica del mercado. Este es el caso de la damiana silvestre, un recurso natural sobreexplotado de gran valor comercial ubicado al sur del estado. El principio ecológico básico es simple: no excederse en la extracción por encima de la tasa de regeneración natural, no obstante, el vacío en la normatividad, el desconocimiento en el manejo, distribución y existencia de este recurso han conducido a su propia insustentabilidad. Se sugiere la creación de una “reserva ecológica”, informar e involucrar a la sociedad en las discusiones y decisiones en el uso de estos recursos

MAM. Profesor-investigador del Departamento Académico de Agronomía de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, monroy@uabcs.mx

y exigir a los titulares de los planes de desarrollo que contemplen la incertidumbre presente en estos sistemas de aprovechamiento.

Palabras claves: damiana, sobreexplotación, valorización de la naturaleza, sostenibilidad, modelo de desarrollo.

Introducción

Las escuelas del pensamiento económico intentaron explicar a través de la teoría del valor, el valor de un bien o servicio en función de distintas variables, tales como sus propiedades, por la cantidad de trabajo para producirlo, por su valor de uso, a través del precio, por su escasez en relación con nuestras necesidades. Esta última versión le ha dado sustento a la racionalidad económica del uso productivo de los recursos naturales en nuestro planeta, al convertirlos en una mercancía sujeta a las leyes del mercado insensible a los intereses sociales y ecológicos.

El debate sobre la valorización de la naturaleza y la internalización de las externalidades¹ socioambientales del proceso de desarrollo, tiene sus orígenes en los años sesenta del siglo XX, reflejado en los excesos de los patrones de consumo y producción.

De este proceso crítico se postularon en la Conferencia de Estocolmo (1972) ideas conservacionistas que ponen en evidencia la necesidad de tratar los problemas ambientales desde el punto de vista global. Simultáneamente surgieron las estrategias del ecodesarrollo dirigidas a promover nuevas formas de desarrollo basadas, en su origen, en la utilización juiciosa de los recursos locales y del saber-hacer campesino aplicable a las zonas rurales aisladas del tercer mundo, para posteriormente evolucionar hacia la educación y organización de las comunidades en vista de una valorización de los

1 La internalización de las externalidades es un principio normativo de protección al ambiente mediante el cual se incorpora directamente los costos de los servicios y perjuicios ambientales (y su reparación) al precio de los bienes, servicios y actividades que lo producen en forma de impuesto con el fin de modificar las conductas contaminadoras de los agentes, disuadirlos en sus patrones de producción e incorporen en sus tomas de decisiones la conservación del medio ambiente.

recursos naturales para la satisfacción de las necesidades humanas (Pérez, 2007). El lanzamiento del concepto de “desarrollo sostenible” surgió en 1987, en un informe propuesto por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para exponer que el camino que la sociedad global estaba tomando conducía a la destrucción del medio ambiente. En este informe, conocido como Informe Brundtland, se utilizó por primera vez el término “desarrollo sostenible”, definido como: “...el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (ONU, 1987).

A pesar del gran impulso de estas iniciativas, persiste la depredación de los recursos naturales, dominada, en su esencia, por la lógica del mercado.

Este es el caso de la damiana silvestre (*Turnera diffusa*): un arbusto aromático al cual se le atribuyen propiedades afrodisíacas y estimulantes para combatir el cansancio físico y mental, cuyos volúmenes de extracción del campo obedecen a los mecanismos del mercado y no a la capacidad regenerativa de la planta (Monroy, 2012).

Situación actual de los sistemas de aprovechamiento de las especies forestales no maderables en México

Elaboración de los productos forestales no maderables (PFNM) en México

En México, los PFNM están categorizados por aquellos materiales no maderables compuestos por semillas, resinas, fibras, gomas, ceras, rizomas, tallos, hojas y pencas (SEMARNAT², 2006). Estos productos tienen una gran importancia como fuente de ingreso, au-

2 Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

toconsumo y como una variante importante para el desarrollo social y el alivio de la pobreza (FRA3, 2010, citado por León *et al.*, 2017).

Fuentes oficiales en México señalan que existen 20,000 especies vegetales, 950 proporcionan PFNM útiles, pero solo el 10% de esta última cifra se comercializa y está regulada (Tapia y Reyes, 2008). A partir de este hecho, desde la base de la teoría económica, los sistemas de aprovechamiento estarían siendo inefficientes, como así lo sugiere el modelo de las fronteras de posibilidades de producción (FPP), al no *optimizar* el capital natural disponible. Las decisiones actuales que se tomen, relacionadas al uso de estos recursos, repercutirán en los límites que alcance esta *frontera*, de tal forma que un uso exagerado de los mismos conducirá a su reducción, afectando nuestras posibilidades en el futuro de alcanzar más de lo que nos ofrece el presente; por otra parte, en una condición de naturaleza prístina o actuando bajo los principios de recolección sostenible⁴ y de vaciado sostenible⁵, las posibilidades de extender esta *frontera* podrían ser mayores en beneficio de las generaciones futuras. El principio es simple: más de un factor implica menos del otro; en otras palabras, un incremento en la tasa de extracción del recurso natural significa una baja significativa en la disponibilidad del capital natural con potenciales impactos en el ecosistema y en las posibilidades para ofrecer un soporte a la economía de quienes se benefician de estos recursos (gráfica 1). Este resultado atiende a las decisiones del presente, pero ¿qué hay respecto a las posibilidades de las generaciones futuras? Una forma de concebir esto consiste en considerar el impacto de nuestras decisiones del presente sobre las FPP. De mantener en el tiempo un ascenso en la tasa de extracción del recurso natural, es posible que las FPP se

3 FRA es un mecanismo de recopilación de datos y de presentación de informes sobre dos indicadores relacionados con los bosques de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

4 La tasa de consumo de los recursos renovables debe ser igual o inferior a su tasa de renovación natural.

5 La tasa de vaciado de un recurso no renovable debe ser igual o inferior a la tasa de creación de nuevos recursos renovables que puedan sustituirlos.

reduzcan (se desplacen a la izquierda) hasta alcanzar un “punto de quiebre”, es decir, una situación donde se han sobrepasado los límites ecológicos que llevan a un desplazamiento en su estado de equilibrio. En concreto, las tasas de extracción de los recursos renovables no deben exceder las tasas de regeneración natural.

Los PFNM en las zonas desérticas de México

La producción de PFNM en zonas áridas y semiáridas se distribuye a lo largo del altiplano mexicano, incluyendo los estados de Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes, Zacatecas, San Luis Potosí, Durango, Chihuahua, Nuevo León, Coahuila, así como Sonora y BCS. Se estima que el área de distribución cubre una superficie de 58.5 millones de hectáreas, mismas que representan el 30% del territorio nacional (Tejeda *et al.*, 1998; citado por García-Peña, 2001).

Particularmente, en BCS se distinguen por su valor comercial: las palmas (*Washingtonia robusta*), el palo blanco (*Lisoma candida*), la jojoba (*Simmondsia chinensis*), el palo verde (*Cercidium floridum*), la candelilla (*Euphorbia antisiphyllitica*), la lechuguilla (*Agave lechugilla*), el orégano (*Lippia spp.*), la pitaya dulce (*Lemaireocereus gummosus*), y la damiana (*Turnera diffusa*) (Monroy, 2012).

Caracterización de los sistemas de aprovechamiento de los PFNM en México

A nivel nacional, la mayoría de los recursos forestales no maderables son de uso local. Gran parte de estos se obtienen por recolección, generan beneficios precarios y estacionales, y en algunas zonas representan la única fuente de ingresos de las familias campesinas. En el caso de los recursos forestales no maderables para el autoconsumo, se desconoce su impacto económico en las comunidades locales por no estar cuantificado (Tapia y Reyes, 2008).

Las oportunidades de negocio para la comercialización de la damiana silvestre en el mercado mundial sin duda contribuirían a la organización de productores en cadenas productivas y sociedades

de producción rural para el fomento del cultivo de la damiana y la elaboración de productos con mayor valor agregado (Gámez y Martínez de la Torre, 2010); sin embargo, la planificación y el manejo son casi inexistentes y el uso de la vegetación es extensivo y muchas veces no sostenible; no se sabe suficientemente sobre las técnicas de manejo, aprovechamiento, caracterización biológica, distribución y existencias de los recursos forestales no maderables. Las técnicas de recolecta y beneficios son marginalmente productivas. Muchos de los aprovechamientos se hacen empíricamente y producen tasas de cosecha superiores a los niveles sostenibles, por lo que resulta alarmante la falta de evaluación técnica y monitoreo de los aprovechamientos de estos recursos.

En México existe la norma oficial mexicana NOM-005-REC-NAT-1997, que establece los procedimientos, criterios y especificaciones para realizar el aprovechamiento, transporte y almacenamiento de corteza, tallos y plantas completas de vegetación forestal; no obstante, carece de precisión, ya que cada especie tiene características vegetativas y procesos de regeneración distintos (Monroy, 2012).

Caracterización de los sistemas de aprovechamiento de damiana silvestre al sur de BCS

El aprovechamiento tradicional de damiana silvestre en BCS se realiza en rodales silvestres, siendo factible solamente cuando la planta tiene hojas y esto depende directamente de las lluvias, las cuales son erráticas; por lo tanto, la época de recolección es muy variable. Las hojas deben estar maduras para proceder a su recolección. Al llegar la época de maduración, se procede a cortar las ramas, para hacer hatos o manojo que se trasladarán a un lugar para su secado. La literatura, así como la práctica de los recolectores, indican que el secado debe realizarse a la sombra, ya que así se obtiene un producto de buena calidad; mientras que, secadas directamente al sol, las hojas pierden el color adecuado para el mercado, tornándose de color oscuro (Sandoval, 1982, citado por Osuna y Meza, 2000).

Cabe señalar que no ha sido posible desarrollar un cultivo comercial de damiana, ya que se desconoce la manera en que germinan las semillas en condiciones naturales; sin embargo, se han desarrollado experimentos con la propagación a través del enraizamiento de estacas (Vásquez, 1993) y por medio de la técnica de cultivo de tejidos vegetales (CTV) (Alcaraz *et al.*, 2003). La primera técnica es la forma más común de clonación de una planta y consiste en separar de la planta una parte del tallo y colocarla en condiciones que favorecen la formación de raíces y brotes; respecto a la segunda técnica, esta permite obtener una planta completa a partir de cualquier parte de sus tejidos en condiciones artificiales totalmente controladas y sin microorganismos contaminantes.

En cuanto a sus usos medicinales, se aprovechan sus hojas en la medicina tradicional y en la elaboración de extractos para licores, así como en la preparación de bebidas tonificantes. Esta planta tiene una gran demanda en el mercado nacional e internacional, siendo esta entidad la principal productora en la región noroeste (Vázquez, 1993, citado por Veliz, 2001).

La problemática

El modelo de desarrollo vigente tendría que decirnos que el éxito comercial de los PFNM debería conducir al crecimiento económico de las comunidades rurales; sin embargo, la realidad nos indica que los beneficios significativos no son para quienes los trabajan, sino para quienes concentran el poder económico, o para aquellos que tienen el control de la cadena productiva.

En los sistemas de aprovechamiento de la damiana silvestre se genera una dinámica de explotación del recolector a lo largo de la cadena productiva. En una cadena productiva tradicional, un minorista puede llegar a ganar casi 6,000% por encima de lo que se le paga a un recolector en el campo (\$30/kg de hoja seca); en este sentido, por cada \$100 que circula por la venta de hojas secas de damiana silvestre, \$1.37 corresponden al recolector y \$80.75 al minorista (Monroy, 2012).

A continuación, se mencionan las limitantes que impiden el pleno desarrollo de esta actividad productiva:

- **Deficientes esquemas de organización y comercialización.** Si bien han existido esfuerzos institucionales e iniciativas civiles para la organización y comercialización de estos recursos, estas no han consolidado una estructura que les permita competir bajo un esquema de integración que afirmen una alianza competitiva entre los actores involucrados y obtengan ventajas como figura legal para la obtención de recursos públicos y privados.
- **Inestabilidad en los volúmenes de oferta al mercado.** La producción que se obtiene actualmente depende de las poblaciones naturales y está sujeta a la precipitación pluvial, por lo cual hay inestabilidad en la oferta, lo que ha traído como consecuencia una variación en la producción de un año a otro.
- **La extracción del recurso obedece a mecanismos de mercado y no de la capacidad regenerativa de la planta.** Cabe mencionar que son los mismos recolectores, bajo sus criterios y experiencia, quienes determinan el procedimiento y la porción a extraer de las plantas.
- **No existen registros oficiales confiables de la capacidad instalada y utilizada de los sistemas de aprovechamiento de la damiana en la entidad.** A nivel de las comunidades se llevan a cabo iniciativas espontáneas o informales para el aprovechamiento de esta especie, lo cual impide dimensionar el potencial productivo del sector productivo y los niveles reales de extracción.
- **Los sistemas de control, seguimiento y asesoría técnica para la extracción de la damiana en campo especificados en la norma NOM-RECNAT-1997.** Son deficientes e incluso, muchas veces, inexistentes, lo cual pone en grave riesgo la estabilidad de las poblaciones silvestres.

La idea básica de la sustentabilidad es teóricamente simple: mantener sostenible un sistema a lo largo del tiempo; en lo ecológico, evitar la extinción; en lo económico, alcanzar la estabilidad económica y en lo social, asegurar la equidad en la distribución de las riquezas y el bienestar de las generaciones futuras.

Conclusiones

Ante la falta de datos y una base científica que ayude a entender plenamente la situación, se sugiere aplicar el principio de incertidumbre y precaución dirigida a prevenir el daño por vía legal mediante un decreto para la creación de una “zona de reserva” para cada uno de los sitios del municipio de La Paz donde se aprovecha el recurso, así como la elaboración de un programa adecuado de restauración y preservación con el propósito de reducir la presión y la sobreexplotación de la planta para garantizar un acceso al recurso en proporciones controladas para la economía de los locales.

El desarrollo sostenible no debe ser entendido como un objetivo enfocado únicamente a la conservación del medio ambiente, sino como un paradigma que busca un equilibrio entre las dimensiones económicas y sociales sujetas a los límites naturales del crecimiento.

Referencias

Alcaraz M., L., Real C., S., & y Véliz M., M. G. (2003). *Damiana. Una especie de importancia comercial para las zonas semi-áridas de México*. México: Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste. Recuperado el 21 de agosto de 2022, de https://cibnor.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1001/1321/3/alcaraz_1%20LIBRO%202003.pdf

Gámez, A. E., A. I., & y Martínez de La T., J. A. (2010). *La comercialización mundial de damiana y los pequeños productores de Baja California Sur*. Recuperado el 20 de agosto de 2022, de http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/136/3/209_GAMEZ_damiana.pdf

García-Peña, E. (2001). *Marco Institucional, Normativo y Político para el manejo y comercialización de productos forestales no maderables en*

México. Recuperado el 20 de agosto de 2022, de https://assets.publishing.service.gov.uk/media/57a08d5540f0b649740017d8/R7925Garcia-PenaValanzuelaE_-_internal_report.pdf

León M., A., Rivera P., R., Hernández J., M., Sangerman J., D. M., Jiménez S., L., & Valtierra P., E. (2017). *Aprovechamiento de productos forestales no maderables en la comunidad Pensamiento Liberal Mexicano, Oaxaca*. Recuperado el 20 de agosto de 2022, de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-09342017001003725&lng=es&nrm=iso

Monroy C., M. A. (2012). *Diseño de criterios e indicadores de sustentabilidad para el aprovechamiento sustentable de la damiana silvestre (*Turnera diffusa*, Willd) en la Delegación El Carrizal, B.C.S.* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Baja California Sur].

ONU. (1987). *Nuestro futuro común*. (Alianza, Ed.) Madrid.

Osuna L., E., & y Meza S., R. (2000). *Producción de plantas, establecimiento y manejo de plantaciones de damiana*. (INIFAP, Ed.) La Paz, Baja California Sur.

Pérez B., L. (2007). *Los derechos de la sustentabilidad. Desarrollo, consumo y ambiente*. Buenos Aires: Ediciones Colihue S.R.I.

SEMARNAT. (2006). *Anuario Estadístico de la Producción Forestal 2006*. Recuperado el 20 de agosto de 2022, de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/282941/2006.pdf>

Tapia, T., & y Reyes, R. (2008). *Productos forestales no maderables en México: Aspectos económicos para el desarrollo sustentable*. Recuperado el 20 de agosto de 2022, de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-04712008000300005

Vásquez C., J. (1993). *Guía par el establecimiento de plantaciones de damiana (*Turnera diffusa* Willd) en Baja California Sur*. INIFAP.

Veliz M., M. G. (2001). *Estudio de la comercialización de damiana (*Turnera diffusa* Willd)*. [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Baja California Sur].

Entrevista al Mtro. Fermín Reygadas (primera parte)

(23 de agosto de 2022)

Mehdi Mesmoudi: Buenas tardes, maestro Fermín Reygadas, es un gusto y un honor entrevistarle para *Panorama*. En primer lugar, háblenos un poco de Fermín Reygadas...

Fermín Reygadas: Ah, caray... (risas).

MM: ¿Cómo llega hasta la UABCS? Cuéntenos un poco esa otra historia que no está en los libros, ni en los currículos pero que le acompañan desde siempre.

FR: Muy bien. Muchas gracias, Mehdi, me da mucho gusto esta segunda etapa de *Panorama* y que estés al frente. Encantado. Pues me sorprendió un poco la pregunta, porque yo siempre cuento las historias desde el principio. ¡Bueno! Para no ir muy lejos: yo nací en Barranca del Muerto, que en la actualidad es una estación del metro, pero en ese entonces no era una estación del metro, en ese tiempo era una barranca y pasaba a una cuadra de mi casa el tren en un puente. De repente la barranca fue llenada de cascajo, hicieron seis carriles de avenida y ahora viven tres millones de gentes por esa línea hacia Las Águilas y todo como se llame por allá arriba.

Y ahí me crié: subía árboles; en una pila del agua como alberca y jugaba al juego... Yo en mi mente jugaba al hombre de las cavernas y todo; entonces, cuando se hace la Barranca del Muerto yo digo: “oh, esta ciudad está volviéndose loca, va a ser... está creciendo enormemente, voy a estudiar algo que me saque de la ciudad, pero no tengo la menor idea de qué podría ser”, ‘tons (*sic*) tuve la suerte

de tener un hermano de mi abuelo, tío-abuelo, que siendo ingeniero fue arqueólogo y trabajó con CASO y mi padre nos decía: “ah, pues Teotihuacán, se debe a José Reygadas, quién sabe qué más”, ‘tons (*sic*) la parte de antropología y arqueología como que estaba en mi esfera, entonces me quedó claro cuando escogí por dónde irme... [la arqueología y antropología]. Trabajando ya en Teotihuacán como alumno de la ENAH, se abrieron las zonas arqueológicas al turismo por algún conflicto, que no me quiero meter mucho en eso, y se hicieron de una empresa francesa que dijo: “yo quiero los hoteles en las zonas arqueológicas” y nosotros, la comunidad estudiantil dijimos: “¿Qué les pasa? Vamos a supervisar”, entonces fue un movimiento social el que hicimos ahí: fuimos a supervisar las exploraciones y que todo estuviera correcto. Justamente trabajando en Teotihuacán me compré una bicicleta...

MM: (risas).

FR: Una bicicleta “equis” (risas) y me iba a chambear en la mañana. En la tarde teníamos un vehículo para ir a la escuela y regresar porque nuestras clases eran por la tarde, tons (*sic*) ¡era una chulada! Toda la mañana en la excavación en Teotihuacán, ir rápidamente a bañarte, ¡*shun!*, comíamos en el camino; básicamente a 50 kilómetros de la ciudad y se fluía, pues íbamos a clases hasta la noche y bien, muy entusiastas. En eso unos amigos acababan de regresar de una práctica de la UNAM. Eran varios amigos míos que estaban estudiando Ingeniería Civil y regresaron con la noticia [de] que habían ido a conocer la Transpeninsular que se estaba inaugurando y tal. Habían cruzado en barco por Santa Rosalía y hablando de la carretera y yo dije: “¿Una nueva carretera en Baja California? Voy”, entonces se me metió en la cabeza conocerla en bicicleta. Dije: “Pues va a ser como... pues nuevecita, ¿no? Nuevecita”.

MM: ¿En los años setenta?

FR: 1975 era eso.

MM: ¿En bicicleta?

FR: Entonces empecé a investigar y encontré que había un barco, los transbordadores que había metido el gobierno para investigar todo lo del Libre Comercio, tons (*sic*) metieron la comunicación de barco de Guaymas-Santa Rosalía-La Paz ida y vuelta, Topolobampo-La Paz-Mazatlán y otro que era buenísimo, que era Cabo San Lucas-Vallarta, y con mis ahorros de trabajo estaba ya planeando llegar. Dije: “de norte a sur, de sur a norte” y por ahí me puse a investigar sobre el clima, los vientos, el calor, el frío pa’ saber cuántos ciclistas se van a meter, no meterse así nomás y en eso que mis amigos me dijeron: “Tas loco, mano” (*sic*) y un amigo de la infancia me dijo: “Voy contigo, órale”, él muy movido. Fue embajador en Egipto, en el Líbano y en varios lados, tipo muy movido, y compramos un traiercito que era de metal, de aluminio para llevar todo el equipaje de las bicicletas y ya compramos los boletos del transbordador de Guaymas a Santa Rosalía y el de regreso de Cabo San Lucas a tal. Para no hacértela larga: conocí en (y era de paseo) 28 días la Baja California en bicicleta e íbamos en la nada.

Cuando llegamos a Loreto, yo quería conocer una misión famosa que era San Javier y logramos un raite en un camión con cemento que iban a llevar a San Javier y cargamos y nos dijo: “a las cuatro de la mañana, después de cargar el camión, salimos” y ahí nos vamos el chofer, Jorge y yo. Y llegamos a unos acantilados de San Javier; no la carretera como ahora, no: unos acantilados de aquellos. Nos deja en San Javier, bajamos el cemento en una huerta, en un programa de mejora de materiales de esa época, y llega la señora de la huerta y nos trae de comer y nos dice: “Perdonen, pero es lo único que tengo” y eran unos platos con jitomates, aceitunas, queso, aceite de oliva y dije... desayunamos extraordinariamente. A la mañana siguiente empezamos a caminar, bajamos a Loreto caminando. Estábamos chavos, pero teníamos buena condición...

MM: (risas)

FR: Veníamos bajando y pasamos por una huerta y había unas personas y nos dijeron: “¿A dónde van?”, “Pues a Loreto”, “Pero está muy lejos, espérense tantito. Ayúdenme con unas naranjas que estoy bajando del árbol” y le ayudamos a empacar ahí, a bajar todas las naranjas que se pudo y entonces ya nos bajamos de raíte con el señor de las naranjas. Bueno, otro punto clave fue subiendo [el] Ligüi, pues era una cuesta dura. Nos cambiábamos el tráiler cada “equis” tiempo y pasando ya la cuesta, bajando poquito, vemos una casita ahí, paramos en la casita y pedimos asilo. Le digo al ranchero: “oiga, ¿puedo descansar un rato? Nos vamos hasta Insurgentes y nos falta un rato, pues la cuesta es dura”. “Sí, cómo no”. Entonces ahí en un banco nos dormimos. Y en eso un gallo se me sube a comerse una costra que traía; me dio un picotón, me arrancó la costra, pegué un brinco y el ranchero se murió de la risa y se rompió el hielo. Empezamos a platicar y éste [el ranchero] muerto de la risa nos dice: “Y a ver ¿usted qué hace aquí tan lejos?”. Le platicamos que íbamos en bicicleta y le regresamos la pregunta... nos dice: “No, no; yo vivo con mi hermano, pero producimos queso de chiva y ahora fue a llevarlo a vender a Loreto. Se tarda una semana en ir a Loreto y regresar”. Bueno, pues nos fue a llevar (*sic*) a donde tenía su lloradero, una posita de agua que caía y ahí tenía una pila y de ahí una huertita y bueno, ya nos despedimos. No nos queríamos ir, pero nos despedimos del señor y dije poco a poco: “¡Esta gente tiene una filosofía de vida maravillosa!”. Y ahí viene una cosa muy importante: yo, al principio había querido estudiar [a] los mayas y al llegar al mundo maya, me di cuenta [de] que mi tipo físico representaba al conquistador y había un rechazo inmediato hacia mí, difícil de poder entrar y me decían “patrón” y a mí esas cosas no me gustaban; y acá nada, inmediatamente aceptado...

MM: Tú a tú.

FR: Y así como eso pasamos por Santiago, ahí acampamos. Estábamos ahí en el hotel y preguntamos: “Y bueno, ¿qué es esa montaña?”. “Se llama La Sierra de la Laguna y hay un bosque y nadie vive

ahí”. “¿Nadie vive ahí? Voy a trabajar ahí [pensé]”, porque yo quería estudiar cazadores-recolectores, tons (*sic*) para no hacértela larga: llego a México, a la ENAH y planeo clases de Botánica. [Empiezo a] pensar en un proyecto, convenzo a otro colega con el que había trabajado en Teotihuacán, Guillermo Velázquez, de venirnos y sí, en 1977, en Semana Santa, arribamos ya que se había acabado el trabajo en Teotihuacán. Encontramos que estaba el Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste (CIBNOR). Hablamos con el director, que nos recibió y nos dijo: “miren, este lugar se llama La Sierra de la Laguna y queremos explorarlo. La ventaja [es] que nosotros somos expertos en explorar de más y después los biólogos van a pasar por su casa, pero nosotros queremos tener el contacto con la gente de La Sierra, hacer el sendero y hacer un campamento allá arriba para explorar, ¿a poco no es atractivo?” y dijo: “Bueno, pero necesitamos que cuenten los árboles” y ya le platicamos que justamente [nosotros] hicimos un proyecto de conteo, contar los árboles para explorar toda la zona y encontrar los vestigios arqueológicos y así fue. Entonces abrimos biología terrestre, no había biología terrestre [en estos lugares].

No nos daban ni viáticos ni vehículo, nos subíamos en el camión con el alimento de un mes. El contacto ahí fue muy importante; una persona del CIBNOR que trabajaba en el laboratorio con la cosa de los vidrios y demás nos dijo: “¿Saben qué? Mi papá vive en un rancho, en el cañón de la Zorra y es cazador y es de los pocos que sabe [subir], porque a veces va a cazar. Váyanlo a buscar, busquen en Santiago a un hermano que los lleve al rancho” y ahí vamos.

Nos fuimos a concentrar, [y a planear] cómo se iba a hacer la estrategia para subir y demás, tons (*sic*) esa vez que llegamos a Santiago, no teníamos pick-up, nada; tomamos un camión, nos bajamos en Santiago, fuimos a buscar a este chico y logramos [que] un taxi nos acercara medianamente a donde empieza el hoy conocido “Sol de Mayo” y pues cuando llegamos al rancho, a pie todo, evidentemente no hay camino. Ya estaba casi anocheciendo y lo primero que se veía era a cuatro vaqueros con un rifle cada uno, con una linterna jugando malilla, que es un juego de cartas de acá, y dije: “ay, caray,

pues ¿a dónde llegamos?” y empezamos a platicar. En eso se oye un bramido y le dije: “¿qué? ¿Qué pasa?”. “No, es que es una vaca que tiene rabia y por eso estamos aquí muy listos por si entra al rancho para matarla, por eso tenemos los rifles” tons (*sic*) bueno ya, más tranquilo, ¿no?

En eso baja uno de los vaqueros, ya habiendo destazado al animal que se había atorado con unos alambres de púas, y empieza a hacer del cuero una riata, una riata de las ligas del cuero, entonces ya nos pusimos a platicar y empezamos a ver. Les explicamos: “Necesitamos un guía y un mulero para llevar las mulas cargadas porque vamos a andar subiendo y bajando”, porque no había camino. Un mes allá arriba de exploración, bajar, un mes y así y en eso, subimos el primer mes y ya no te lo voy a hacer muy largo, pero el caso es que, al bajar la señora del rancho, Doña Chayo, me dice: “Oiga, usted viene y trae todo de La Paz cuando yo aquí yo produzco naranjas, queso, carne, tal. Si van a venir, pues consuman productos del rancho”. “¡Perfecto! A ver, bien, ¿qué me puede abastecer usted?”. “Pues queso, tal, carne seca, machaca, guayabato, orejones de mango, naranjas, tortillas de harina, tal, tortillas de maíz, tal y tal...”. “Bueno y ¿qué necesita usted de La Paz?, que yo le traiga”. “Ah, pues necesito baterías, tal, lámparas; necesito esta medicina” y a partir de ahí, durante ocho años que trabajé en la Sierra, era traer y llevar. Y, nosotros trabajando en la exploración contando plantas, buscando... en realidad lo que surgió fue haberme empapado del rancho. Entonces yo estaba buscando los vestigios de los pericúes y todo, una serie de cosas y bajita la mano, lo que en realidad estábamos haciendo era empaparnos de la vida del rancho, ¿sí?

Los guías habían bajado por más comida y los dos investigadores nos quedamos arriba y entonces dijimos: “Necesitamos hacer una palapa”. Nos dijeron los rancheros: “Ahora aprendan ustedes a hacer la palapa”. A todos les dimos la escolaridad primaria, secundaria, prepa abierta y entonces ellos nos dijeron: “Ahora a hacer la palapa, ustedes van a aprender a cortar la palma, hacerlo gajos, hacer la viga, transportar y hacer el techo” y él, al ver a Velázquez dijo: “sí” y empezó una cosa bien interesante, porque el guía era

buenísimo para cazar. Le teníamos que dar tareas porque si no, te descuidabas y te traía un venado, literalmente, tons (*sic*) teníamos que controlarlo ahí; era tan real que a mi ayudante lo apoyó mucho para saber. Le decía: “a ver, ¿cómo cazaron los indios?”. “Muy fácil, ven” y nos llevaba a los puestos. “Aquí los animales van a venir a tomar agua, entonces si hay un cazador necesitan...”, nos explicaba qué estrategias... Nos ayudó muchísimo a entender a los indios, cómo debieron haber cazado y toda una serie de combinación del conocimiento del rancho, pero sobre la subsistencia y el uso de las cosas y tal y la leña.

MM: El entorno.

FR: Y entonces me sé todos los nombres de los árboles y las plantas y cómo los llaman ellos: “este es el mauto”, “este es el palo blanco”, “este es...”. Después busqué el nombre científico y cómo lo identificas: “por esto y aparte porque esto sirve para...”, entonces “Etnobotánica...”¹ fue uno de los primeros artículos que produje con Velázquez sin haberlo pensado; igual pasó con el tema del rancho.

Marta Piña: ¿Cómo ha transitado la figura del ranchero sudcaliforniano en las últimas tres, cuatro décadas y en el contexto económico y cultural de Baja California Sur?

FR: Sí, mira, por ejemplo, en ese primer contacto con el ranchero empecé a vislumbrar la historia de cómo llega el rancho. Aquí hay una parte muy importante: ve, por ejemplo, en este dibujo de Tirsh, del padre Tirsh que te platicaba, de San José del Cabo, están varios elementos importantes: la misión, el pueblo y lo que se llama “las temporalidades”, que son los misioneros que no nomás eran los encargados de la iglesia; no, eso era para el párroco. Ellos se establecen y tenían su política para hacer su pueblo y tenían que generar comida para alimentar al pueblo, por eso tenían un rancho agrícola

¹ Reygadas y Velázquez, 1979, pp. 4-6.

y un rancho ganadero. Cuando llegan los jesuitas, Kino logró que el rey aceptara un régimen de excepción y fue el único territorio de la Nueva España que no tuvo un gobierno civil ni militar, entonces se los entregó [a los jesuitas]: “Ustedes van a colonizar la California, van a pagar (no sé cómo estuvo la cosa) pero un porcentaje muy importante del gasto” y ya había fracasado la colonización, ¿sí? y a partir de ahí, los jesuitas escogieron [a] las personas para establecer los pueblos sedentarios, siendo un territorio donde cazadores, pescadores y recolectores necesitaban asentarse y volverse “productivos”. Fue mucho más fácil la conquista de Tenochtitlán que la de California ¿eh? Porque en el momento en que los derrotaron [a los mexicas] militarmente, ellos cogieron toda la estructura organizativa socioeconómica. Aquí fue distinto. En principio fue complicado introducir la agricultura en un pueblo que lee el monte, no lo siembra. Un pueblo que, si ve patos que van para un lado, interpreta que es porque la comida está allá. Si ven reverdecer una parte del monte, es porque la comida está acá. Esa es la cualidad del cazador-recolector: saber ver a dónde ir por temporadas y que no tiene que ver ni con la lluvia y demás; es más bien ver cuándo son productivas las plantas y animales, dónde van según un parámetro, que es lo que yo estudié arqueológicamente: cómo saber, a través de las plantas, dónde estuvieron con base en un método de información arqueológica etnohistórica y antropológica. Entonces, en este caso, cuando se habla [de] “los soldados misionales”, no eran soldados en el estricto sentido de la palabra “soldados”, sino [que] eran milicianos; era gente del pueblo que se le decía: “Ah, bueno, ¿tú vas a acompañarnos? Tienes que tomar unas clases de cómo tomar el rifle o algunas cosas”. Baegert lo dice y los soldados de aquel y no tiene nada que ver con los soldados europeos, estos no saben marchar de tal, pues no; eran milicianos.

Entre más lejos era la misión, más complicada era la comida. Bueno, fue fundamental traer gente para enseñar a los indios la agricultura y la ganadería, pero la agricultura no pegaba porque ¿a qué horas llueve? Le preguntas a un cazador-recolector [y este responde]: “llueve cuando llueve”, punto. Un tlatoani allá en el interior te

decía qué día llovía, qué día granizaba, qué día había sequía, porque eran agricultores y tenían varios miles de años conociendo el tiempo; aquí fue muy diferente. No es lo mismo que la agricultura. Entonces ellos tuvieron que experimentar y primero llegó Salvatierra, que era muy bueno para persignarse y punto. O sea, sabía de religión y de todo, pero no de campo; hasta que llega Ugarte, [él] es la clave. El padre Ugarte, que venía de una familia de hacendados de Honduras, que había trabajado en una hacienda con su tío dijo: “Espérense tantito, vamos a probar de varias semillas y varias plantas. Vamos a traer plantas de la región más seca de España y tal y asociar con las zonas más áridas del Mediterráneo y empezar a experimentar” y fue él el que estableció el primer trabajo sobre eso. “El éxito de la agricultura en San Javier”, él escogió el San Javier actual que no estaba ahí, estaba en un lugar que se llama Rancho Viejo, mientras que Salvatierra escogió Loreto, que para agricultura [no] es muy buen lugar, porque está en medio de un arroyo y la historia cuenta cuántas veces se ha llevado las huertas de Loreto el arroyo, que está en un pésimo lugar. No es un lugar agrícola viable, pero San Javier sí porque había agua en unos zancones.

El caso es que para esta gente que vino a trabajar, lo más eficiente fue depender del ganado, no de la agricultura, mientras que la agricultura vemos si fructifica, ¿cuánto tarda en que crezca un olivo? Cinco o siete años; la vid igual, cinco o siete años. Todos los frutales tienen cinco o seis años. El maíz lo puedes tener una buena temporada; el frijol también, pero frutales y demás tardaba, mientras que unas chivas y una vaca al rato ya están pariendo y entonces dependen muchísimo del ganado. Tonces (*sic*) el vaquero se volvió fundamental para que controlan un territorio sin cercos. Se va la chiva pa’ allá (*sic*) y ¿quién sabe quién la va a seguir? El conocimiento tenía que ser gente, vaqueros y resulta, desde lo que yo veo, que ese bagaje no estaba en el español, sino en el mundo árabe, en el sentido de que muchos de los españoles se volvieron militares, mientras que en el Al-Ándalus había ganaderos, había agricultores y demás y el español tirando más bien a ser el soldado en muchos sentidos o el... Bueno, ya me estoy metiendo en otro campo, pero el

caso es que la influencia del español arabizado, ahí estuvo la clave: el que aprendió de todo este campo desde el rancho.

Marta Piña: Con base en esta figura del ranchero sudcaliforniano, maestro Fermín Reygadas, ¿qué futuro ve de la familia ranchera en Baja California Sur?

FR: Mira, vamos viendo. Acabo de dar una conferencia sobre el origen del rancho en Los Cabos, ahora el viernes pasado [19 de agosto de 2022] y precisamente digamos que la etapa uno es la adaptación al territorio. Ve a los agricultores [muestra dibujo a entrevistador] y vaqueros que trajeron para las temporalidades jesuitas. Dígase que fueron algunos vaqueros y demás, pero aquí están vaqueros, aquí está el jesuita, aquí aparece, en este diagrama de Tirsh dice: “Mi rancho”, ¿sí? Es el primer rancho dibujado, su rancho entre el camino de la misión de Santiago a San José; le llama la Matagorda, este es picacho de San Lorenzo, ¿ya? Y ahí se ve el vaquero y el soldado, son dos diferentes personajes, y Tirsh de negro, ¿sí? Bueno, de aquí salen acciones de un vaquero y un arriero con su familia llevando carga. Ve aquí en estos dibujos, que son magníficos. Son documentos etnográficos de primera, 1760, aquí están: se conformó de una población indígena y una población criolla, más o menos así.

MM: ¿Y cuál es el futuro que encuentra, maestro Fermín? ¿Cuál es el futuro que encuentra de la familia ranchera en Baja California Sur? Con todo lo que está pasando hoy en día.

FR: Mira, hay voces que dicen: “Ya se acabó el rancho” y resulta que conozco agricultores, apicultores, arrieros, cestería, costureras, curtidores, palaperos, médicos (o sea, curanderos), huerteros, herreros; gente que se dedica a la gastronomía, ganaderos, productores de aceite de oliva, productores de panocha de gacho, productores de queso, productores vitivinícolas, regadores, vaqueros, talabarteros. Todos esos todavía existen; uno, dos, tres, cuatro, pero viven; de

alguna forma... entre más te vas al norte, pero del lado del Pacífico, el rancho sigue como hace años.

En el norte me encontré un fenómeno muy grande. Cuando se abrió en Santa Rosalía El Boleo, una orden presidencial de Díaz les quitó los terrenos a los rancheros; así me encontré en un rancho que tenía una infraestructura increíble. Me dijeron: “Es que llegó una orden, que ya no éramos dueños, que ahora el dueño era la mina y había que trabajar para la mina”. “Empiecen a ser productores, o si no, te vas y aquí están cincuenta pesos por tu rancho”. Y me dice el ranchero: “Y así como llegaron, así se fueron”. Se volvieron de rancheros libres a obreros agrícolas de la mina y cuando se fueron, regresaron a su antigua usanza, porque el norte es otra historia, pero tiene que ver con la minería.

Abastecían de cabras, de queso, en gran cantidad para darle de comer a los mineros, entonces, en ese abandono, cuando trabajé en Desarrollo Rural me di cuenta de que había mucho amor por el rancho sudcaliforniano.

Ahora, el crecimiento familiar hizo, por ejemplo en Santa Marta la actual Sierra de San Francisco; la gente se hace bolas, todos: Santa Marta y San Francisco es la misma Sierra. Santa Marta fue el pueblo que estaba en el camino real entre San Ignacio y Santa Rosalía y ese rancho, al crecer la población, se subió más arriba a Los Cañones y así, como yo entiendo, es que alguno de los hijos al casarse dice: “Bueno, pues voy al cambiadero que está allá arriba”. ¿Qué es el cambiadero? Se mueven las chivas, según la temporada del año, a varios cambiaderos y cuando viene una nueva generación pues ¿qué tal si te vas a vivir allá arriba y haces tu rancho allá arriba? Y es como se empezó a colonizar las sierras a través de los arroyos con agua, con posibilidades de tener contacto con una producción, digamos, de pastos en diferentes épocas del año. Hay que cambiar al ganado: “pues vete a vivir allá arriba”. Entonces, esa es la forma en que, a través del trabajo, a lomo de mula, tienes a familias que empiezan a prosperar. Empezaron a sonar “Arce”, “Arce”, “Arce Higuera”, “Arce, Arce” y aquí tienes otros que son “Murillo” y la gente dice: “ah, es que aquí es Murillo y allá también”, entonces van

poblando más arriba. Bueno, el caso es que así es como se empezó a expandir el rancho.

Hace tiempo, trabajando con el gobierno, me di cuenta de que no había salida y ahora que se abre el tema del turismo de las áreas naturales protegidas.

Manuel Coronado: ¿Cuál ha sido la evolución del turismo rural en Baja California Sur? ¿Cuáles son los principales atractivos? Además de los naturales para el desarrollo del turismo rural y alternativo.

FR: Es que es un montón. Precisamente todos los oficios que te dije son fuente del turismo rural: ir a aprender a hacer machaca, ir a aprender a hacer... Precisamente como antropólogo, ¡cómo me ayudó! Yo conocí el turismo rural haciendo arqueología.

MM: (risas)

FR: Ya que hicimos un modelo de dónde debieron vivir los pericúes, que era la boca de los cañones, a través del estudio de las plantas, vamos al siguiente cañón y encontramos un sitio enorme y lo he trabajado varias veces. Se llama El Ancón Largo. Primero trabajé con Velázquez un mes y después, diez años, [después] en el 2004-2006, con la unidad de California, en un diplomado de las Californias. Trabajamos en Estados Unidos y acá, y aquí fueron tres años excavando, explorando ahí en El Ancón Largo.

Para poder trabajar en el Ancón Largo fui al rancho; ya no estaba mi amiga que me había prestado el burro para hacer la excavación y llevar la comida, ahora estaba su hijo don Antonio y le dije: “don Antonio, necesito crear un campamento para quince gentes, incluyendo[lo a] usted, un mes; todo el mes darles de desayunar, comer, cenar y la excavación no me permite venir a hacer de comer. Quiero que ustedes sean el apoyo, pero yo los puedo apoyar en lo que se necesite”. Entonces me dijo: “Mira, yo tengo nomás dos hectáreas pero, como no tengo papeles, nunca los programas de gobierno me llegan, porque tienes que ser ejidatario o propietario y

como no tengo papeles no me llegan los...” Entonces le dije “¿qué necesita?” “Una pila, ¿cuánto vale?”. “Aquí está”. “Una pila de 5 por 5, constrúyala”. “¿Qué más vamos a necesitar?”. “Ah, bueno”, entonces ya me dijo las necesidades de la tubería. Etcétera.

Entonces así [durante] tres años llegaban de la Universidad de California los dos doctores con seis alumnos de maestría en Arqueología y yo, con algunos colegas arqueólogos de México que querían venir y biólogos también que quisieron trabajar [durante] el mes. Los americanos me dijeron: “Mira, yo te propongo que trabajemos horario americano para tener en la tarde más tiempo libre”. “Perfecto, lo hacemos”, así planeamos: difícil porque yo tenía que disponer con Doña Paz ¿qué vamos a desayunar, comer, cenar?, ¿quiénes? los investigadores de Los Ángeles, los investigadores de México; entonces era todo un tema, que fue lo más difícil ¿qué comemos? Nos fuimos a los frijoles, arroz, papas, cebolla, a lo sencillo, y de vez en cuando un platillo un poquito más sofisticado, para no tener problemas de estómago y demás... pero en las tardes, a las seis de la tarde que acababa, pues los colegas arqueólogos se pusieron: “Oiga, le ayudo hacer el queso” y se pusieron unos a aprender a hacer queso. Otros: “se murió una vaca” y nos enseñaron a todos cómo hacer una reata, tal y cada día, empezamos todas las noches o bueno, varias noches jugamos lotería para que aprendieran español con los niños, ¿sí? y tal, y tal.

Y al mes nos tomamos una foto, que es esta que está aquí [muestra la foto] y sale todo el personal: estos son los de turismo rural (ahí sí tengo mil historias, ¿ves?). Salimos los arqueólogos con doña Paz, con don Antonio, con el hijo, con la nieta, con los nietos, con toda la palomilla en una foto y yo. Ahí es el aprendizaje y la posibilidad de “participar” y hacer partícipes a las personas en este tipo de experiencias. Cuando me invitaron a la carrera de Turismo Alternativo me di cuenta de que yo ya había hecho turismo rural sin darme cuenta, ¿sí? O sea, transformamos con muy poco dinero un ranchito en un campamento de ecoturismo, en este caso, de arqueología, ¿sí? Las cuatas, nuestras cocineras, Don Antonio que nos va enseñando tal y ya después con mis alumnos los llevé.

Fue todo lo que necesitaba y ¿qué aprendieron? Pues, entre otras cosas, a hacer tortillas, a hacer tamales y aquí me estoy poniendo de acuerdo con los niños y demás [muestra foto], ¿cómo vamos a ponernos de acuerdo con los americanos para enseñarles a jugar tal? Y ve la foto: once rancheros de tres generaciones, once arqueólogos, ocho norteamericanos y tres mexicanos, realizamos excavaciones por tres años y ve las caras...

Estoy en Turismo Alternativo y veo que hay un tema de turismo rural, pues esta fue mi clave, ¿sí? Esta arqueóloga de maestría, de mediana edad ya, 38-40 años; “no tan jovencita” me dijo, al final de la excavación de un mes, me dijo: “Maestro Reygadas, la excavación estuvo muy interesante y tal y tal... Pero lo que más me sorprende es que yo siempre que iba en la carretera y veía una choza de paja o de palmas decía: ‘Pobre gente, ¡qué infeliz!’ y me he llevado la sorpresa más grande. Es una familia integrada, sana, no se muere ni de hambre ni de pobreza, viven felices, tienen un rol familiar que ya quisiera cualquiera de Los Ángeles tener el amor que se tiene entre el abuelo y el nieto, y las relaciones”. Me dice: “me cambió totalmente”. Le dije: mire usted, a mí me ha hecho feliz el llevarme con el mundo del rancho en vez de con el mundo de la burocracia. Me ha hecho un hombre mucho más feliz, ¿por qué? Pues porque convivo, convivo con ellos; [con] su picardía de lenguaje, en su forma de ser, en la forma de hermanarse y demás, y he encontrado una gente... un pueblo sano”. Y mi pregunta es ¿tiene que ver con la gente que escogieron los jesuitas? Definitivamente sí, gente honesta que no vino a destruir sino a integrar, gente que no veía, a diferencia de ir con unos soldados y decir: “acabamos con los que están allí al frente y tú te quedas con todo lo que puedes y yo con todo”. Fue muy diferente la colonización, o sea, no vinieron a destruir, sino vinieron a incorporar ellos; no el misionero con sus ideas, pero el que vino, vino a afincar y esos principios, a diferencia de otras regiones de mi país, que son muchos, que les llamamos muy religiosos y demás, aquí la gente tiene sus principios, pero no presume de ir a misa cuarenta veces al año. Tienen muchos más principios y tienen honor, palabra. Lo que más he cultivado es que si yo le digo una cosa, la

cumplio: “Voy a venir el miércoles 18 de febrero” y el miércoles 18 de febrero yo estoy ahí o hago que algo pase para que le avisen que por algo no fui, pero hay valor de la palabra, entonces eso me ha afincado muchas amistades con la gente de los ranchos porque confían en mi palabra, y eso ha generado en mí una, una, una... (*sic*) Como regresar al pasado: el honor de la palabra, valores que en la ciudad no existen.

(Continuará en la siguiente edición)

Referencias

Reygadas, F. & Velázquez, G. (1979). Etnobotánica de la región de la sierra de La Laguna, BCS. *Boletín No. 11 del Centro de Investigaciones Biológicas de Baja California, A.C.*, La Paz, BCS, pp. 4-6.



El estante

Christopher Amador

Al meter el libro
como quien la morgue,
despedí a mi padre.
Uno trata libros
como trata gente:
si no te puedo
te acaba otro, te dejo
a medias. Inteligencia
inútil que da la espalda
(papel por pieles) mi vida suma
un lomo al estante.
Último lector de su memoria
recibí al verme *yoorar*
lo que de niño era su orden...
¡Esta(n)te quieto!

CA. Escritor, dramaturgo y poeta sudcaliforniano, perteneciente a la Generación de los 80, christopheramador25@yahoo.com.mx

Animales domésticos

Marisela Manríquez

Nora encontró en Norman N. al marido perfecto. Ambos hipocondríacos, alérgicos y enfermos crónicos de nacimiento. Se conocieron en el hospital del pueblo, gracias al excesivo problema de alergias que manifestaban. Era casi imposible que no se enamoraran teniendo tantas enfermedades y fobias en común, puesto que les agradaba la idea de sentirse comprendidos por alguien al fin.

No pasó mucho tiempo de sus recurrentes encuentros amorosos en el hospital y ella fijó la fecha de la boda. Ésta se celebró tomando todas las precauciones posibles para que la enfermiza pareja no presentara reacciones alérgicas en su gran día. No bailaron, evitando agitarse, no recibieron felicitaciones corporales y solo aceptaron medicamentos como regalo. Después vino el vivir juntos, acordaron tener una vida tranquila para cuidar y prolongar su crítico estado de salud. Para lograrlo evitarían muchas de las cosas que piden los matrimonios: animales, almohadones de plumas, demasiados muebles (evitando que se almacenara polvo), obsequios de peluche, plantas, ciertos alimentos, y para finalizar: bebés.

No porque los niños les fueran a ocasionar alguna enfermedad sino porque querían evitar a toda costa que un hijo sufriera de sus mismas complicaciones.

MM. Egresada de la licenciatura en Lengua y Literatura en la UABCS. Fue ganadora del Premio Universitario de Cuento, Poesía y Ensayo en 2018, m.j.manriques@gmail.com

Se situaron en un departamento que cubría fielmente sus expectativas: no muy grande, carecía de vegetación peligrosa (para ellos), prohibían animales, bebés, y vecinos escandalosos. La pareja había encontrado el hogar perfecto.

Las paredes de cada habitación fueron pintadas de blanco; a su vez, cada mueble, adorno, utensilio o cualquier cosa que formara parte de la casa, era del mismo color, ya que de esta manera notaría con mayor rapidez la suciedad o limpieza que tuviese cada partícula de la casa.

El matrimonio funcionó perfectamente los primeros años. Norman había montado un despacho de contador en casa, recibiendo y entregando trabajos por medio de una computadora, así evitaba cualquier relación amenazante con el mundo exterior. En cambio, su esposa disfrutaba limpiando la casa, ya que, según ella creía tener mejor vista para detectar el polvo y eliminar los gérmenes que se incubaban en la pequeña propiedad. Gozaban de una excesiva tranquilidad las veinticuatro horas del día, a pesar de los rigurosos hábitos de higiene a los que estaban sometidos, como: no exponerse al sol, duchas cada vez que entraban a casa, cepillado bucal después de un beso y una fuerte obsesión por el uso de gel antibacterial.

Su severa condición médica les impedía el hecho de salir siquiera al balcón. En caso de que salieran de la vivienda, lo hacían con una vestimenta muy apropiada y particular para los enfermos: sombrero, cubrebocas, guantes, ropa blanca y un aparente bolso, que más bien funcionaba como botiquín de primeros auxilios. Los pocos lugares que frecuentaban era el hospital, visita recurrente como obligada, y en ciertas ocasiones caminaban juntos y temerosos por los pasillos del supermercado, tarea asignada más adelante solo al señor N. por la delicada salud de su esposa.

Uno de los escasos días en que Nora se quedó sola en casa, al terminar de cepillar una mancha casi invisible del cristal de la ventana, le pareció ver a un gato brincar a menos de un metro de distancia del balcón y perderse entre los departamentos contiguos. Su primera impresión le provocó un ataque de asma y rápidos latidos. Como pudo tomó el teléfono, muy alarmada, para comunicarse con

su esposo, pero debido a los nervios no marcó correctamente y por la exaltación arrojó el teléfono al suelo. Lo tercero que sintió fue indignación contra los vecinos irresponsables que no estaban respetando las reglas acordadas de convivencia, “¡un gato, qué bajeza!”, pensó.

Encontrando consuelo en el sillón de la sala, “¡esto podría provocarme la muerte!”. Imaginaba los virus que podía portar la abominable bestia, “pero ya averiguaré quién es el culpable de semejante obra”, seguía pensando. Agotada, debido al ataque nervioso, se quedó dormida en el sillón esperando a su esposo.

El ruido de las pisadas del señor N. entrando a casa la desataron, al verlo gritó: “¡quiero un gato, necesito un gato!”. Su mirada, que parecía querer expulsar los ojos de la cara, hizo que su esposo sintiera un escalofrío que le recorriera de pies a cabeza. Al reponerse contestó: “mujer, qué cosas has soñado, casi me ocasionas un ataque al corazón con tus locuras”. Tocándose el pecho, tomó asiento para reponerse. Ella se levantó agresiva, tomándolo del saco y sacudiéndolo. “No fue un sueño, Norman, sino una revelación. Un gato es lo que necesitamos para ser felices, para ser normales. Creí que nunca te lo diría, pero ya no puedo más ¡amo a los animales! Toda la vida he tenido que estar lejos de ellos, por temor a enfermar y el estar aquí encerrada, sola, apartada de todo me provoca infelicidad”. N. sintió pena y empatía por la tristeza e impotencia que manifestaba su mujer. “Pero moriremos si cualquier animal entra a nuestro hogar, nuestras alergias...”, “lo haremos de cualquier manera, prefiero morir feliz”, argumentó la señora llorando. La conversación llegó a su fin y no volvieron a tocar el tema en semanas, puesto que ninguno de ellos se dirigiría ni la mirada por miedo de lo que el otro tuviese que decir al respecto. Ella no quería escuchar nuevamente un “no” y él no quería que ella le pidiera aquello de nuevo, evitando pronunciar un “sí” con un gato en mano.

Después de la prohibición de una mascota, Nora entró en depresión al tomar sus medicamentos, situación que alarmaba gravemente al señor N. Su mujer habría preferido morir antes que vivir sin

la compañía felina que deseaba. Las pastillas pasaban de las manos de un N al otro y terminaban en el basurero. Así, la débil salud de la mujer se pronunciaba cada vez más; palidez, calentura, mareos, desmayos, eran síntomas de la mortal enfermedad; sin embargo, ella aseguraba que desaparecerían con los poderes curativos de un gato blanco. O al menos eso pasaba en su sueño. Norman, que creyó en sus palabras, cedió ante la petición y a primera hora, fue en busca del gato. Volvió a casa sin éxito alguno. Su esposa lo esperaba respuesta ya de pie, con una gran sonrisa y comida deliciosa para él y el nuevo integrante de la familia, sin embargo, el fracaso de su esposo la deprimió tanto que pararon en el hospital una vez más. Tres días después pudieron volver a casa. Cuando terminaron de limpiar el cúmulo de infecciones que se crearon en dicha ausencia, ella miró una vez más, con menos alegrías y más esperanza a su esposo y él, entendiendo y sin decir palabra alguna, salió.

Visitó todas las tiendas de mascotas del pueblo y veterinarias. Desde afuera observaba y solo encontraba gatos negros, grises, marrones; hasta le pareció mirar uno azul, pero nunca un albino. Desilusionado y temeroso de otra fuerte depresión por parte de su esposa, regresaba a casa. Casi al entrar a la vecindad, miró lo que buscaba, un gato tan blanco que resaltaba en la noche, maullando sobre un pedazo de madero, sufriendo por el frío que hacía allí afuera. Rápidamente y después de aspirar tres veces de su inhalador, se puso los guantes y tomó al gato, para después cubrirlo con su saco. Atravesó como un ladrón los pasillos del edificio, ocultando el bulto de toda persona que encontraba a su paso.

Al abrir la puerta miró a su mujer, quien lucía más pálida y triste que de costumbre, tejiendo un pequeño suéter de lana. Norman bajó al animal y lo puso sobre el piso diciendo: “si he de morir, primero quiero verte feliz” y ella corrió hacia la criatura y, pegándolo entre su pecho, besó a N: “si has de morir lo harás conmigo”, “supuse que tendría frío” agregó, mostrándole el suéter de lana.

Esa noche ambos decidieron no dormir, esperando las reacciones alérgicas que los atacarían por tener un animal. No pasó nada.

Su felicidad fue en aumento, pues ya no se sentían tan solos, el gato se portaba muy bien y hasta parecía que compartía sus gustos por la higiene, ya que maullaba horriblemente al detectar una mancha o signos de suciedad en cualquier parte de la casa, gozaba de los baños anti-ácaros y piojos (algo demasiado raro en los gatos). Nora estaba enamorada de la nívea mascota. Pasaron semanas o tal vez meses de tranquilidad, escondiendo su pequeño secreto de los vecinos, que no dudarían en echarlo al enterarse de la presencia del ser al que acogían.

Una tarde, mientras N. terminaba algunos informes contables, su esposa le dijo dulcemente: “pajaritos, ellos me harían aún más feliz”, con la misma mirada que le pidiera antes un gato. “Mujer, hemos tenido suerte con Tito, somos inmunes a él, ya que no nos causa alergias. Te hace feliz y es tan parecido a nosotros, ¿por qué necesitas más?”, contestó sin despegar la vista de lo que hacía. “Los pajaritos son diferentes. Ellos cantan, aletean, vuelan, harán eco en las solas paredes de la casa. No me importa si me provocan la muerte, los deseo”. Ante esto no hubo respuesta, pero él sabía lo que tenía que hacer: buscar pajaritos. No pondría en riesgo nuevamente la salud emocional de la sensible dama. Resignado, abrió la puerta y escuchó: “que sean blancos”.

Ya no visitó tiendas de mascotas ni veterinarias, porque intuía que su búsqueda sería en vano o quizás por el miedo a fallar. Mientras caminaba, pensando en la manera de cómo podría disuadir el anhelo de su mujer, observó a unos niños que intentaban atrapar a una paloma y les preguntó si podían conseguirle al menos dos pajaritos color blanco, a lo que uno de ellos le contestó: “uh, señor tengo muchos de esos”. El niño entró y salió rápidamente de su casa con una jaula blanca y por menos de cien pesos se la entregó al hombre.

Orgulloso de su éxito, llegó a casa y su esposa se volvió loca de la emoción. Colgó la jaula en la pared, donde los pajaritos encontraron el camuflaje perfecto. De nuevo no durmieron esa noche, esperando las enfermedades que les ocasionarían las aves. Nada, ni un sarpullido siquiera. Ella no podía mostrarse más feliz que en el momento en que

escuchaba el cantar de esas criaturitas por la mañana. Dicha felicidad era interrumpida cuando alguno de los vecinos llamaba molesto al timbre, con la sospecha de que albergaban algún ave que cantaba a toda hora, según ellos de manera espantosa. “Es música” contestaba ella y al cerrar aseguraba la puerta, previniendo las visitas indeseadas. “Qué les importan mis pajaritos” decía.

La señora N, al terminar su rutina desinfectante, solía sentarse frente a la blanca jaula e iniciaba una larga plática con las aves. Dada su constante entrega, desarrolló un lenguaje con el cual se podía comunicar con los pájaros. Lucía emocionada y muchas veces llegaba a gritar por el éxtasis que le provocaba la conversación. No pasaba mucho tiempo para tener en la puerta dos o tres vecinos exigiendo que callaran a ese animal escandaloso y de tan horroroso canto. No fue diferente cuando comenzó a dialogar con el gato.

Pasaron semanas, incluso meses, para que Nora tuviese otro sueño revelador y atormentara a su esposo: “¿sabes que soñé? – decía acariciando el suéter del gato– ¡Soñé un pato blanco!”, miró sonriendo con cierto desquicio en el semblante a su esposo, quien evitaba cualquier contacto visual en silencio. “Eso complementará mi felicidad. Un pato se dejará acariciar sin arañarme, tal como lo hace nuestro adorable Tito”. Se repitió la escena, Norman consiguió al pato, comenzaba a entender su misión; ella lo agradeció. No durmieron en toda la noche esperando alergias que nunca llegaron. Pasando el estado de pánico hacia la idea de muerte, la felicidad se prolongó semanas y meses, pues ya parecían una familia; no más soledad. Sin embargo, ya no fue necesario un sueño para que la mujer exigiera otra mascota, ni tampoco importó el color.

A pesar de su frágil resistencia, Norman se vio obligado a traer a casa más animales. Consiguió un perro, después vino una tarántula, una gallina, una boa, ratas, iguanas, peces, cotorros, gallos, tigres, gorilas, jirafas; todo acumulado en el departamento. Las jaulas ya no permitían andar fácilmente por la casa, así que la señora soltó a todos los animales para que estuvieran felices, cómodos y libres, aunque era tanto el dominio que tenía sobre ellos que solo necesi-

taban que les prohibiera salir o callarse para que la obedecieran. A tal grado que cuando llegaba uno de los vecinos con molestias y sospechas por el ruido, los animales callaban con la delicada instrucción de un dedo índice en los labios de su ama. Mientras más libertad tenían los animales en casa, menos tenía el señor N, quien se la pasaba recluido en su cuarto, trabajando para alimentar a su pequeño zoológico, a diferencia de su esposa, que lo perseguía por toda la casa, procurando su seguridad y deleitándose con la belleza de la gran familia que había formado.

Ya se olvidaban de ir al hospital juntos, tampoco desinfectaban nada; parecían inmunes a las bacterias y ni hablar del aspecto de la casa, poco tenía de blanca. Los animales defecaban en cualquier parte, dado su claustro forzoso; rasgaban las paredes, parían y dormían sobre la cama del matrimonio. Las aves, al volar dentro de la casa, obligaban a la señora a caminar encorvada y la despeinaban a su paso. Su andar era más bien lento, por miedo a pisar alguna cucaracha, lombriz, víbora, o algún otro animal que estuviese sobre el suelo, a comparación de Norman, que caminaba con torpeza y erguido, lo que provocaba un soliloquio de majaderías por parte de la señora N, porque no entendía el comportamiento tan ruin de su esposo, el “asesino de mascotas”.

Él seguía luciendo tan elegante y limpio como siempre, al mismo tiempo que llenaba el hogar de más jaulas y correas blancas, viendo cómo ella se desgastaba cada día más. No obstante, pedía más y más animales. La mayoría de las veces exigía que su esposo le llevara animales salvajes, los cuales moría por domesticar. Él obedecía y ella cumplía con rapidez el objetivo. Un día en que N. terminó las compras y regresó a casa, se encontró con una escena grotesca: su mujer defecaba en el arenero de Tito, el gato. Después cubrió las heces con arena. La levantó mirándola a los ojos y ella se defendió: “quiero ser uno de ellos, ¿sabes?, creo que soy una pantera”. Se desprendió de las manos que la sujetaban y se unió a los suyos. Norman no se mostró sorprendido, se fue a su cuarto y comenzó a trabajar, solo interrumpido por los rugidos que emitía su mujer. Por amor o

por miedo a la soledad, la trató como tal, como la bestia que creía ser. La miraba brincar de mueble en mueble, golpeándose y sangrando, desnuda, sucia, despeinada, con crecientes garras, olvidando el lenguaje, su papel en el matrimonio y hogar.

Los vecinos enloquecían al escuchar los ruidos, imaginaban mil atrocidades. Muchas veces, por morbo, se asomaron por las ventanas de donde provenían los sonidos, pero no encontraron nunca nada fuera de lo normal, mas poco a poco se cansaron de hablar con los propietarios del departamento, sabiendo que harían caso omiso a cualquier queja. Las jaulas ya no eran necesarias, así que poco a poco el señor N se fue deshaciendo de ellas, al igual que de las muebles, hasta que solo quedaron los animales y su mujer, dando libre paso al salvajismo. Se encargó también de mantener limpia la casa, un arenero más grande, paredes blancas de nuevo, evidenciando la suciedad de las criaturas.

Al bañarla, procuraba ponerle los más hermosos vestidos y peinarla, hasta provocar la envidia de otras damas (aunque nadie la mirara); la perfumaba e intentaba con pláticas hacerle entender lo mal que estaba, pero ella no comprendía palabras, rompía sus vestidos y era cuestión de minutos entre sus súbditos para que perdiera el glamuroso peinado. El único acto de higiene que recibía era por parte de los monos cuando buscaban piojos en su pelaje. La miraba babear y pelear por la comida, lamía sus heridas. Hasta que un día no permitió que él se acercase. Gruñía e intentaba morderlo; algo que los otros animales imitaban. Se hizo enemigo de la manada, así que se limitó a alimentarlos.

Norman no entendía cómo su mujer había terminado de esa manera y se culpaba de haberle entregado el gato, “si no fuera por él...”. De nada servía la culpa, se consolaba suponer que ella era feliz entre los animales. Solo tenía que quererla, así como la veía, porque tal vez en el fondo ella aún lo amaba, ya que nunca la había mirado corresponder un cortejo de otro felino, solo era una pantera solitaria.

El problema se presentó después, cuando los animales se mostraron inconformes con la figura del líder y decidieron renunciar a

él. Primero se rebelaron ante la que ellos consideran ya vieja, débil, desgastada. Pocos la apoyaron, el grupo se dividió; se formaron bandas que pelearían hasta morir, en pro y contra de ella. Dominaría el más fuerte. Norman no podía hacer nada contra ello, eran problemas que no le correspondían ni podía solucionar. No lo entendía, así que se limitó a observar.

Al principio las peleas eran con sus iguales: gallo contra gallo, perro contra perro, alacrán contra alacrán, etcétera. La pantera observaba desde una esquina cómo su reino se desmoronaba. La situación se agravó cuando se enfrentaron patos contra perros, gatos contra ratones, aves contra lombrices, así que la cantidad de animales fue disminuyendo a gran velocidad, lo que entrustecía abrumadoramente a la pantera, ya que no quería comer ni beber, perdiendo así más fuerza, aun sabiendo que la necesitaba para defender su posición de líder. Llegó el día en que no había manada o parvada a la cual liderar. Sus animales domésticos desaparecieron. Solo quedaba la señora pantera y un tigre de bengala. Ella lo miraba desde la esquina de la sala hasta el otro extremo. Sabía que tenían que enfrentarse para terminar lo ya iniciado, pero ya no tenía ganas ni fuerzas para seguir.

N miraba a su enferma y delgada mujer, cómo mantenía una mirada directa, pero a la vez perdida, hacia la pared blanca. El tigre se lamía las zarpas y la retaba a la pelea. Ella se aproximó poco a poco a su enemigo: una pantera tenía que responderle. El felino imitó los movimientos y caminaban en círculo sin apartar la vista uno del otro. La pantera flaqueaba y, sin esa felicidad que la caracterizaba cuando brincaba de mueble en mueble, aun así, fue ella quien tiró el primer zarpazo, midiendo la distancia entre su enemigo. El tigre hizo lo mismo, pero rasguñándole ligeramente la cara. Esto encendió la furia de la felina, se abalanzó hacia el ataque cuerpo a cuerpo y el tigre hizo lo mismo. Se enlazaron en una lucha, la cual solo dibujaba profundos cortes en el cuerpo de la felina. Mientras la pantera mordía el lomo del gigantesco animal, él rasgaba la espalda de su rival. N seguía sin hacer nada, no podía intervenir en el combate. Solo esperaba que su mujer ganara y se olvidara de todo

lo sucedido y no deseara nunca más tener otra mascota de nuevo. La pelea seguía; heridas de garras, cada vez más profundas, mordidas peligrosas. Una pantera y un tigre, una pelea inolvidable para cualquier posible espectador. Lamentablemente para los señores N, la felina no tenía ninguna oportunidad contra dicho tigre. Peleó hasta el final con las pocas fuerzas que le quedaban, dejando un cuerpo inmóvil entre esas paredes blancas; un cuerpo arañado, con las mismas garras de la interna.

Antes de perder la cordura ella aseguraba mirar animales y a su esposo, que según los registros murió en una función de circo, cuando un tigre escapó del domador y rasgado a los espectadores de tal forma, que el trauma y sus desvaríos la llevarían a la demencia.



La recua o las transformaciones del mundo ranchero a 24 por segundo

Lefteris Becerra

En la primera parte del documental *La recua* (2021), Darío Higuerá, ranchero sudcaliforniano septuagenario, saca chispas chocando un cuchillo contra una piedra, se ven en un primer plano extremo detalles de esa acción mientras se escucha la voz de Don Darío: “yo siempre tuve la idea y la ilusión de hacerme una recua de burros pa’ viajar a La Paz, allá donde iban nuestros antepasados, nuestros abuelos, a traer lo que aquí no había; cien años atrás, según me platicaba tío Chavalo Romero y mi abuelo que viajaban a La Paz... y es bueno revivir”, en ese momento se prende el primer fuego en el que se preparará un café, al despuntar el alba. En el plano sonoro, los acordes de un ukelele incrementan el volumen, mientras coincide con las lenguas del primer fuego el rasgueo de una guitarra que entra a ocupar su lugar protagónico; inicio musical magistral del compositor paceño Alejandro Guerrero.

Lo que está por verse es la crónica documental de un viaje difícil de un grupo de rancheros sudcalifornianos dispuestos a recorrer los caminos sierreños, con tramos a ratos más difíciles que

LB. Egresado del Doctorado en Ciencias Sociales de la UABCs,
lefterisb@gmail.com

otros, una aventura que a Don Darío no le tocó más que conocer de oídas de las generaciones de sus mayores, pues para cuando él estaba en edad para semejante faena, los rancheros habían dejado de practicar ese modo de movilidad para intercambiar productos rancheros por otros adquiribles en la capital del estado y del todo inexistentes en sus ámbitos de la sierra. Darío Higuera revive la memoria de sus familiares habituados a esos largos y lentos trayectos, pero no solo recordando las palabras de ellos, sino ante todo, confeccionando los aparejos necesarios, como el talabartero experto que es, convocando a un grupo de amigos valientes y dispuestos a ejecutar un acto de memoria colectiva, transitando por los caminos recorridos por su tío y abuelo.

El registro audiovisual de dicho viaje fue idea de Don Darío que quiso legar a su familia –y al mundo–, una herencia cultural que atesoró y ejecutó en el otoño de su vida, en compañía de su hijo y su nieto. Del conjunto de identidades sudcalifornianas que habitan su geografía singular, la ranchera es una de las más arraigadas al imaginario local y acaso la que se identifica de modo más profundo con la raíz histórica del poblamiento moderno al sur de la península de Baja California. Si podemos decir que la producción audiovisual sudcaliforniana es reciente (mis investigaciones apuntan a que, del total de películas relacionadas con BCS, el 70% son del año 2000 en adelante), el tema de la identidad asociada a los ranchos es uno de los más frecuentados y *La recua*, junto con otras producciones contemporáneas, son testimonio de ello.

Es interesante además relacionar este documental con otras películas sobre el tema ranchero, así como no perder de vista que es una especie de *road documentary*, un documental que se realiza mientras se viaja, una crónica de viaje; con interesantes diferencias y contrastes con las películas de viajes, las *road movies* estadounidenses, que para algunos teóricos son una suerte de versión posmoderna del *western*, en el que los protagonistas se apean de los caballos para ponerse detrás de un volante o del manubrio de una motocicleta. En el caso de *La recua* se retoma esa vieja idea y se ajusta a las tradiciones y prácticas centenarias donde los medios de transporte

son burros y mulas. Todo el ajetreo y la velocidad vertiginosa de las telecomunicaciones globales sufre un frenón monumental, ralentizando a su máxima expresión el recorrido de 350 km, desde Los Comondús hasta La Paz, por caminos serranos, pasando por pueblos y rancherías, algunos auténticos pueblos fantasma.

Don Darío ya había protagonizado otras narraciones audiovisuales que son dos ejemplos de ese grupo de películas sobre los rancheros sudcalifornianos: *Los otros californios* (2009), retrato oral dirigido por César Talamantes, y *Corazón vaquero* (2010), de Cody McClintoc. El primero de ellos es una obra seminal, pues se trata de la ópera prima del primer cineasta sudcaliforniano graduado del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, la escuela de cine de la UNAM. El segundo es un documental estadounidense cuya mirada deriva de las investigaciones históricas de Harry Crosby, el fotógrafo californiano que se apasionó por los rancheros sudcalifornianos y su historia; por cierto, Crosby figura en el documental, aportando su visión histórica, publicada en forma de libro bajo el título de *Los últimos californios*. De forma más reciente, el director Isaac Artenstein realizó un documental sobre el fotógrafo, historiador y viajero que se ha difundido en territorio estadounidense por el canal PBS, un efectivo recorrido por la pasión de Crosby por la península y su fascinación por la sierra de San Francisco, centrado en las pinturas rupestres alojadas en las cuevas de los múltiples cañones de esa cadena montañosa.

Otras películas sobre el mundo ranchero sudcaliforniano o en el que aparecen como un ingrediente entre otros son, por ejemplo, el primer capítulo de la serie *Bitácora del arqueólogo*, titulado *Arte rupestre de Baja California Sur* (1994), dirigido por Joaquín Berruccos y Rosibel Gadea; *Bajo California: El límite del tiempo* (1998), de Carlos Bolado; *La frontera nómada del sol* (2014) dirigida por César Parra Olmedo; o el corto de ficción *Gritos atrapados* (2018) de Mario Arvizu. De este conjunto de películas documentales y de ficción resulta una imagen más o menos clara con un denominador común: el mundo ranchero sudcaliforniano está en perpetuo movimiento, pese a la apariencia de no sufrir grandes alteraciones duran-

te siglos. Cada uno de estos documentos audiovisuales testimonia transformaciones que ya ocurrieron junto con otras que suceden ante la vista de la cámara. *La recua* es un hito en el sentido de que ahora es un ranchero como Darío Higuera, quien no solo aparece frente a la cámara, sino que se coloca también detrás de ella para narrar desde su perspectiva algunas de las transformaciones que le ha tocado vivir y otras que serán experimentadas por la generación de sus hijos y, sobre todo, de sus nietos.



Los años Ramón López Velarde en la patria de Vicente Quirarte

Mehdi Mesmoudi

¿*El Fantasma de la prima Águeda* es una biografía espiritual y literaria sobre Ramón López Velarde? ¿Es un homenaje por los casi 100 años de su natalicio? ¿Es un poema en prosa de largo aliento que nos evoca el intenso deambular del poeta por la ciudad de México? ¿Es una elegía que nos invita a nunca dar por muertos a nuestros héroes caídos? ¿Es un brindis contra-patriótico que busca la nostalgia del alma, entre los quebradizos de espíritu y la ruta enhuecada? Para ser sinceros, es todo ello y más todavía. Más allá de la nostalgia, la búsqueda eterna de su provincia, la desgarrada hemorragia sentimental, la mitología edificada tras su figura y que eclipsa la imagen de su obra, es un texto profundamente genuino, íntimo, lleno de complicidades, un sol que irradia de intertextualidad, un alto sentido de civismo poético, y un tono que invita a la urgente reflexión colectiva.

El texto está escrito de una manera que combina el ensayo y la crónica, aunque también aparece el género epistolar, ciertas reminiscencias del anecdotario y un intimismo que se inclina por lo autobiográfico. Vicente Quirarte, junto con López Velarde, va transitando por la carnadura de los distintos pasajes que componen este

MM. Profesor-investigador del Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, m.mesmoudi@uabcs.mx

libro; le toma el pulso a ciertas calles, reanima un verso por aquí y retorna por allá para devolverle, por ejemplo, la voz a un José Juan Tablada desde Nueva York. Visto desde fuera, a cierta distancia del tiempo y del espacio, es un fabuloso y entrañable itinerario en torno a un siglo de la muerte del poeta de Zacatecas. Tras la muerte de su padre –nos cuenta Quirarte–, decidió vestirse de negro (2005, p. 49), con su muerte entró al mundo de los espectros.

La primera estación de este libro se encuentra en el momento en que los restos de López Velarde son trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón de Dolores donde descansa la cábila de ilustres escritores como Guillermo Prieto, Amado Nervo, Salvador Díaz Mirón, José Juan Tablada, Carlos Pellicer y Rosario Castellanos, entre otros, que, a juicio de Quirarte, “demostraron que el discurso de las letras puede imponerse al discurso de las armas” (2018, p. 13), estableciendo una ligadura de sentido entre los espíritus reunidos para la posteridad. Este acontecimiento del 12 de junio de 1963 –a 42 años de su muerte, a 75 años de su nacimiento– nos evoca, implícitamente, la tradición francesa donde, por ejemplo, el cementerio de Montparnasse acoge los espíritus de Charles Baudelaire, Guy de Maupassant, Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Julio Cortázar, César Vallejo y Carlos Fuentes; o el cementerio de Montmartre que reúne a Alfred de Vigny, Stendhal, Émile Zola, Heinrich Heine, Edmond de Goncourt y Théophile Gautier.

En este mismo primer capítulo, el autor destaca de López Velarde, por un lado, su faceta escéptica ante el lenguaje y su compromiso cotidiano con la escritura poética; por otro, su rutinaria condición de *flâneur* a la conquista de la ciudad de México, sin ningún atisbo de preocupación por el tiempo ni de la muerte. Ambas preocupaciones develan a un López Velarde arraigado a la aguja del instante de la que nos habló Baudelaire, lo que da cuenta de un poeta preocupado por su tiempo. Con justa razón, Quirarte lo describe como “un poeta que solo nace cada siglo” (p. 17).

El segundo capítulo es un ingenioso caleidoscopio que *flanea* visual, testimonial y documentalmente sobre la vida del poeta de la

provincia. Como lo sugiere el subtítulo, se trata de un esbozo que nos servirá, acaso, para un posible e hipotético retrato. Aunque no hay que olvidar que este retrato corresponderá a un fantasma, no a un hombre de carne y hueso, a un poeta que se esforzó por vivir intensamente y que encontró también la muerte. Este brevísimo recorrido inicia en el instante en que su madre, Trinidad Berumen, está embarazada de ocho meses en mayo de 1888, y se detiene (el autor) justo en la carta de José Juan Tablada que le escribe al joven poeta difunto –todavía vivo en su sepultura– el 3 de agosto de 1921 desde la ciudad de Nueva York. Treinta y tres años encapsulados en estampas polifónicas que pretenden retratar a un rostro esquivo y darle voz a un espíritu misterioso: un enigma.

El tercer capítulo explora la naturaleza “neblinosa” del poema de López Velarde titulado “Mi prima Águeda” que condensa “la combustión de los huesos” del poeta, que se debate entre la razón y la locura, y se interna en el ámbito autobiográfico. Heredero de Rilke y Wordsworth, Quirarte incursiona en el análisis de este poema peculiar donde nos traza una línea divisoria cristalina, imperceptible, regida por el amor y la pasión, por un lado, por la condición incertosa y el carácter sagrado de la familia, por otro. Los caminos de la ética y la estética, afirma Quirarte, no siempre se cruzan en una feliz ocasión (p. 63). Esta búsqueda poética Lópezvelardiana también nos evoca aquella obsesión que tenía Marcel Proust por recobrar el tiempo perdido, uno de los temas de mayor preocupación poética tanto de López Velarde como del espíritu romántico que representa.

El libro continúa con el cuarto capítulo, analizando el carácter paradigmático de la prosa de López Velarde en medio del espejo configurado por el género ensayístico y la propia poesía. Si Montaigne había afirmado que el ensayo era “un paseo del yo por un tema” que se reflexionaba, la prosa es un deambular con todo el cuerpo encima en torno a un espacio tanto rural como urbano. Ambos géneros –la prosa y la argumentación– implican un itinerario, se distinguen por la entidad humana que lo realiza y el nivel de autoconciencia en el momento en que ocurre. Vicente

Quirarte reivindica la prosa López Velardiana porque allí yace, al mismo tiempo, las entrañas de su poesía y se pueden atisbar ciertas reflexiones que son de corte ensayístico: “un hombre vestido de negro” (p. 71), en plena ceguera, desconoce el camino que ha de recorrer, por eso *flanea* tanto por la ciudad como entre los géneros escriturales.

En la última estación, Quirarte se detiene en la mitología que se ha edificado en torno a la figura del poeta zacatecano el día después de su muerte. Solo este último capítulo merece una reseña aparte y podría desembocar en un libro dedicado a todas las referencias que han brotado en honor a López Velarde a lo largo de este centenario fúnebre. El crítico de El Colegio Nacional trae a la discusión algunos de los escritores mexicanos que han sido mitificados, más allá de su figura y de su obra. Recordamos a Jorge Luis Borges cuando admite que Lord Byron es “más alto por su imagen que por su obra” mientras que Victor Hugo es “alto de todos modos” (2009 [1980], p. 62). Nunca sabremos –afirma Quirarte– por qué López Velarde sobrevivió ante su propio mito “¿Murió a tiempo López Velarde?” (Quirarte, 2018, 95), en un momento donde la sombra de Baudelai-re, Rimbaud y, sobre todo, Verlaine (desde la recepción de Rubén Darío) se cernía sobre el horizonte poético de nuestros escritores.

“El mito López Velarde nació el mismo día de su muerte” (p. 94), nos vuelve a señalar Quirarte. El centenario con que se recuerda al poeta de Zacatecas, “heredero de los poetas provenzales, según Gabriel Zaid” (p. 98) es, al mismo tiempo, una desesperada búsqueda poética por aquella provincia que, con “zozobra”, sentimos todos y no existe. ¿Estaremos ahora haciendo lo mismo los sudcalifornianos? López Velarde, fiel a su “sangre devota”, hoy en día no es un poeta, además de “una dilatada y compleja literatura” (Borges, 2014 [1952], p. 206), es una patria emocional donde el aire embiste una provincia que se asoma, solo de vez en cuando; que se asume, desde una ciudad que está a punto de estallar; que se presume, solitaria, en medio de una arteria, y las entrañas de un texto todavía no escrito, y sin embargo, leemos entre todos.

Referencias

- Borges, J. L. (2014). *Inquisiciones / Otras inquisiciones*, México, Penguin Random House [1925 y 1952, respectivamente].
- (2009). *Siete noches* (3^a. reimp., epílogo de Roy Bartholomew), México, FCE [1980].
- Quirarte, V. (2018). *El fantasma de la prima Águeda*, México, El Colegio Nacional (Col. Opúsculos).



Sobre los autores

Mirella Romero Bastidas

Es profesora-investigadora titular del Departamento Académico de Agronomía en la Universidad Autónoma de Baja California Sur y responsable académica del Laboratorio de Fitopatología. Sus líneas de investigación se centran en el estudio de las enfermedades de plantas y el control biológico. Su última publicación es: “Caracterización morfológica y potencial de biocontrol de especies de *Trichoderma* aisladas de suelos del semiárido”. Asimismo, es integrante del cuerpo académico en Alimentación en Zonas Costeras y Áridas (CAZCA) y funge como integrante del Comité del Programa Académico de la Maestría en Ciencias de Innovación en Producción Orgánica en Ambientes Áridos y Costeros (CIPO). Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel 1 y dirige tesis de estudiantes de licenciatura y posgrado. Es responsable de proyectos de investigación financiados con recurso interno de la universidad, presidenta de comisiones revisoras de anteproyectos de tesis, evaluadora de proyectos de investigación-Conacyt y participa como árbitro en la revisión de manuscritos en revistas indexadas-Conacyt. Ha sido ponente en congresos nacionales e internacionales.

Alejandra Nieto Garibay

Es investigadora titular adscrita y coordinadora del Programa de Agricultura en Zonas Áridas en el Centro de Investigaciones Bioló-

gicas del Noroeste S.C (CIBNOR). Sus líneas de investigación son la agricultura orgánica, fertilizantes de origen orgánico, ecofisiología de cultivos bajo estrés, compostaje y lombricompostaje. Entre las publicaciones se destacan:

Batista Sánchez, D., Murillo Amador, B., Nieto Garibay, A., Alcaraz Melendez, L., Troyo Dieguez, E., Hernandez Montiel, L. G., Ojeda Silvera, C. M., Mazon Suastegui, J. M., Agüero Fernández, Y. M. 2019. "Bioestimulante derivado de caña de azúcar mitiga los efectos del estrés por NaCl en *Ocimum basilicum* L." *Ecosistemas y Recursos Agropecuarios*. 6(17):297-306.

Beltrán Morales, F. A., Nieto Garibay, A.* , Murillo Chollet, J. S. A., Ruiz Espinoza, F. H., Troyo Dieguez, E., Alcala Jauregui, J. A., Murillo Amador, B. 2019. Nieto-Garibay, A., Barraza, A., Caamal-Chan, G., Murillo-Amador, B., Troyo-Diéguéz, E., Burgoa-Cruz, C.A. Jaramillo-Limón, J.N., Loera-Muro, A. 2021. "Habanero pepper (*Capsicum chinense*) adaptation to water-deficit stress in a protected agricultural system". *Functional Plant Biology* <https://doi.org/10.1071/FP20394>.

Bernardo Murillo Amador

Estudió la carrera de Ingeniero Agrónomo en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, la maestría en Ciencias en Fitomejoramiento en la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro y el doctorado en Ciencias en el Uso, Manejo y Preservación de los Recursos Naturales con orientación en Ecología de Zonas Áridas en el CIBNOR. Actualmente es investigador titular adscrito al Programa de Agricultura en Zonas Áridas del Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S.C. Sus líneas de investigación se asocian a la fisiotecnia y prácticas agronómicas de cultivos alternativos, su relación con la tolerancia a factores adversos y caracterizaciones espaciales y morfo-fisiogenéticas de especies como recursos fitogeográficos potenciales para las zonas áridas y semiaridas. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel III.

Martha Adriana Márquez Salaices

Es licenciada en Comunicación, maestra en Desarrollo Humano por la Universidad Iberoamericana campus Tijuana y doctora en Ciencias Sociales con Orientación en Desarrollo Sustentable por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Como parte del trabajo de investigación de su tesis doctoral, se vinculó con la Asociación Regional de Productores Forestales de Comondú, con quienes colaboró en proyectos de planeación participativa; así como con la asociación civil Pedazo por Pedazo un Mundo Mejor Philanthropiece, en donde se ha desempeñado como asesora en la evaluación de programas sociales y gestión de los mismos. A partir de 2019 asumió su liderazgo como directora ejecutiva.

Es miembro activo de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, el Colegio de Licenciados en Ciencias de la Comunicación en Baja California Sur y del Grupo Ingeniería en Comunicación Social.

Martha Drew Aguilar

Es licenciada en Turismo Alternativo y maestra en Economía del Medio Ambiente y Recursos Naturales por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Es fundadora de las asociaciones civiles: Raíces Vivas y Pedazo por Pedazo un Mundo Mejor Philanthropiece, en la cual ha sido capacitadora y donde actualmente se desempeña como directora de programas.

Marco Monroy Ceseña

Es profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABC) desde 1997. Es ingeniero zoootecnista egresado de la UABC. Estudió la maestría en Administración de Empresas en la Universidad de Sonora de 1994 a 1996, la maestría en Economía del Medio Ambiente y los Recursos Naturales del 2010 al 2012 en la UABC, con distinción académica de mención honorífica, y

el doctorado en Desarrollo Sustentable y Globalización del 2013 al 2017, con distinción académica *cum laude*. Es coautor del libro: *Administración general de empresas agropecuarias*. Ha participado como conferencista en distintos eventos institucionales en temas relacionados con el manejo sustentable de los recursos naturales. En su experiencia profesional se ha desempeñado como coordinador de operaciones en la Universidad de Tijuana, Campus La Paz, además de ser capacitador de empresas.

Fermín Reygadas Dahl

Es arqueólogo por la ENAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México 1973-1977, con un Master in Geosciences, Mississippi State University, EEUU. Es profesor-investigador titular de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, en la carrera de Turismo Alternativo. Es especialista en Baja California Sur en las diversas ramas de la antropología. En los últimos quince años se ha enfocado en la capacitación y desarrollo del turismo rural en Baja California Sur y en los últimos diez años ha colaborado con las comunidades de la Sierra Juárez en Oaxaca, en la implementación del turismo rural comunitario.

Fue curador de la exposición sobre “El Rancho Sudcaliforniano”, Western Folklife Center, en Nevada, EE. UU., en 2015. Ha realizado colaboraciones con la reserva de La Sierra de La Laguna (donde fue fundador de las investigaciones de campo para el CIBNOR en 1977) con relación a la cultura del rancho y los vestigios arqueológicos de la zona de La Reserva. Fue curador de la exposición del sobre el “Origen del rancho sudcaliforniano y los oficios complementarios de la vida de los rancheros” en Casa Miguel Alemán Valdez, Ciudad de México. Actualmente también colabora con la Secretaría de Turismo y Economía-UABCS en el proyecto “Impulso al turismo rural comunitario” y en el proyecto ”Aproximación al poblamiento temprano de América” a través del estudio del mestizaje en Baja California Sur (México).

En la actualidad es parte del grupo y trabajo de “Conservación del patrimonio de Baja California Sur” de esta universidad, en donde a partir de 1998 ha generado diversos proyectos de investigación y extensión, como es el caso del diplomado de “Aprovechamiento responsable de los recursos turísticos”. Entre sus artículos y publicaciones, destacan: “Las temporalidades en la región de San Javier durante el periodo jesuítico (siglo XVIII) en la Antigua California y la conformación del oasis sudcaliforniano” (2017), con Javier Arce Meza; “De la prehistoria al rancho sudcaliforniano”, (en prensa); “Turismo rural en Baja California Sur” (2012) e “Historia de la arqueología en Baja California Sur” (2003).

Mehdi Mesmoudi

Es doctor en Ciencias Sociales, con orientación en Globalización e Interculturalidad (2019) por la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCs). Profesor-investigador desde 2011 y miembro colaborador del cuerpo académico en Estudios Humanísticos del Departamento Académico de Humanidades de la UABCs. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, nivel candidato para el período de 2021 a 2024. Miembro del Sistema Estatal de Investigadores por el Consejo Sudcaliforniano de Ciencia y Tecnología de diciembre de 2021 hasta la fecha.

Fue jefe del Departamento de Vinculación de la UABCs (2020-2022). Es responsable del Ciclo de Conferencias: Marruecos y América Latina desde octubre de 2018 hasta la fecha y coordinador del Seminario Internacional de Investigación: *Marruecos y América Latina en la cartografía transhispánica*. Autor de 7 artículos científicos, 14 capítulos de libro y 18 artículos de difusión. Es dictaminador de artículos en varias revistas nacionales e internacionales. Tiene un libro en edición y está en proceso de escribir otro sobre la vida, la figura y la obra de Mohamed Chukri. Sus líneas de investigación transitan entre la teoría y la historia literarias; los orientalismos de

lengua española y las relaciones hispanomagrebíes; las literaturas de la migración, el exilio y las autobiografías.

Christopher Alexter Amador Cervantes

Nació en La Paz, Baja California Sur, en 1984. Es poeta, dramaturgo y ensayista sudcaliforniano perteneciente a la Generación de los 80. El Instituto Mexicano de la Juventud le otorgó el Premio “Día Nacional de la Juventud” en 2006, por el cuento: “Cocaína. Los colmillos del azúcar”. Se hizo acreedor al Premio Estatal de Dramaturgia (2008), Poesía (2009) y Ensayo (2010) Ciudad de La Paz. En ese último año fue nombrado presidente de la *Asociación de Escritores Sudcalifornianos* y recibió el Premio Nacional de Poesía Raúl Renán (Estado de México), el Nacional de Poesía Sonora: *Bar-tolomé Delgado de León*, la medalla del Congreso *Premio Estatal de la Juventud*, el Premio Joven de Poesía (ISC) y una mención por su obra “Copiar la imagen”, en el *Premio Internacional de Ensayo Teatral*.

En 2011 fue nombrado Coordinador Estatal de Bibliotecas Públicas y obtuvo el Premio Nacional de Poesía Tijuana y los Juegos Florales Margarito Sández Villarino; en 2012 el Nacional de Poesía Tuxtepec (Oaxaca), en 2013 el Nacional de Poesía Clemencia Isaura y los Juegos Florales de Guaymas. En 2014 fue invitado a ocupar la Dirección General del Instituto Sudcaliforniano de Cultura hasta 2020 y se le otorgaron los Juegos Florales Ciudad de La Paz y el Premio Nacional Tlatoani (Instituto Mexicano de Evaluación).

En 2016 fue incluido en la Enciclopedia de la Literatura en México de la Fundación para las Letras Mexicanas. En 2017 recibió mención honorífica en el Concurso Nacional de Literatura ISSSTE CULTURA y fue incluido como representante de la poesía joven de BCS en el libro *Parkour pop.ético (o cómo saltar las bardas hacia el poema): mapa poético*, editado por la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (SEP federal). En 2019 obtuvo el segundo lugar del Premio Internacional de

Ensayo <<Diderot>> (Madrid, España). Fue director de la Editorial Cartonera El ruiseñor de Teócrito.

En 2020 fue acreedor al Premio Nacional de Poesía Tintanueva y finalista en Nueva York del II Premio Internacional de Poesía Pedro Lastra, organizado por el Department of Hispanic Languages & Literature de Stony Brook University. Premio Binacional de Poesía del Desierto (Sonora-Arizona) 2021. Premio Internacional de Poesía Álvaro de Tarfe 2022 (Madrid). Finalista de los concursos “Poetas nocturnos” y “Diversidad literaria” en Madrid (2022). Finalista del XI Premio de Literatura Experimental (Valencia, España) 2022. Segundo lugar en el XX Concurso de Poesía Eduardo Carranza (Colombia) en la categoría internacional.

Marisela Manríquez Salgado

(Santa Rosalía, BCS, 1992) es egresada de la licenciatura en Lengua y Literatura en la UABCS. Ha asistido a talleres de creación literaria impartidos por Luis Felipe Lomelí, Alberto Salorio y Queta Navagómez. Participó en el Octavo Encuentro de Escritores Sudcalifornianos en noviembre de 2014, en el Coloquio de Estudiantes en el 2016, en las Lunas de Octubre del mismo año y obtuvo una mención honorífica en el XIV Premio Universitario de Poesía, Cuento y Ensayo 2016. Fue ganadora del mismo concurso en el año 2018 con el cuento que aparece en esta edición.

Lefteris Becerra

Estudió filosofía en la UNAM. Ha trabajado en la industria editorial mexicana como corrector, redactor y editor de obras enciclopédicas y en revistas. Cinéfilo desde temprana edad, es gestor cultural especializado en la exhibición alternativa en La Paz, Baja California Sur (BCS), donde fundó y coordina la Red de Cineclubes de La Paz (colectivo de espacios alternativos dedicados a la difusión de

la cultura cinematográfica). Es miembro del comité operativo de la Comunidad de Exhibición Cinematográfica (CEDECINE). Es representante de BCS en la Red Nacional de Cinematografías Estatales (RENACE) y representante de la región del noroeste, dentro de la misma organización.

Ha sido docente de Historia del cine, Estética cinematográfica, Historia del documental, Teoría filmica, entre otras. Realizó el doctorado en Ciencias Sociales en la UABCs, con una investigación sobre la historia de la producción relacionada con BCS, dirigido por Eduardo de la Vega Alfaro y Rubén Olachea, que le hizo acreedor de la mención *cum laude*. Es fundador de la Comunidad Cinematográfica de Baja California Sur (CCBCS).





Panorama

No. 4, No. 62 continuidad

Edición digital de la Universidad Autónoma
de Baja California Sur,
se terminó el 15 de noviembre de 2022.